

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Carta anual del Revmo. P. Albera a los Sres. Cooperadores Salesianos	1
Una imperiosa obra de propaganda	7
Discurso del Exmo. D. Alejandro Pidal	8
Un monumento y una feliz idea	10
Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco	12
Tesoro espiritual	13
La Obra de D. Bosco en la Argentina	14
Bibliografía	16

DE NUESTRAS MISIONES. — Matto Grosso (Brasil): <i>Amorosos rasgos de la Divina Providencia</i>	17
Gracias de María Auxiliadora	21
POR EL MUNDO SALESIANO: Felicitación y saludo. — La crónica del amor. — Crónica de los Oratorios Festivos — Asociación de ex-Alumnos. — Noticias de aquí y de allí	24
Necrología	27
Cooperadores Salesianos difuntos	28

CARTA ANUAL DEL RVMO. P. ALBERA

a los Sres. Cooperadores Salesianos.

Beneméritos Cooperadores

y Cooperadoras:



Al empuñar la pluma para daros cuenta de las obras que con el auxilio de la Divina Providencia y de vuestra generosidad hemos podido llevar a cabo durante el año pasado y de las que, Dios mediante, hemos de inaugurar en el que empieza, un cúmulo de ideas se agolpan a mi mente. Veo ante mí a todos mis hermanos que en puntos tan diversos trabajan por la gloria de Dios y la salvación de las almas, y doquiera les veo rodeados, auxiliados, sostenidos por numerosos y celosos grupos de cooperadores, a quienes, después de Dios, somos deudores del poco

bien que podemos hacer. Por tanto, la primera palabra que en este día brota de mi corazón, es una palabra de gratitud y reconocimiento para vosotros, amados Cooperadores, beneméritos Sras. Cooperadoras. Nosotros hemos rogado siempre por vosotros y continuaremos rogando siempre, para que Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias, prospere vuestros intereses materiales y morales, cumpla vuestros deseos y, si es de su agrado, os otorgue aún en esta vida, el premio que merecís.

Bendigamos al Señor.

Una prenda de esta predilección divina yo la veo en el hecho de que, lejos de cejar, se conserve y se aumente

nuestra obra, no obstante las numerosas y dolorosas pérdidas sufridas, pues además de algunas decenas de carísimos hermanos, la muerte nos ha arrebatado más de 500 Cooperadores, algunos de ellos insignes por su posición y su especial benevolencia para con la obra salesiana. ¡Que Dios, rico de gracia y de misericordia, les dé a todos la corona de gloria, que se han entretejido con sus obras durante la vida! Vosotros, entre tanto, recibid, con mi más expresiva gratitud, la formal promesa de nuestras oraciones, y aceptad nuestros férvidos votos por nuestra prosperidad y dicha.

Y no sólo personalmente debemos bendecir al Señor por estos y otros beneficios, sino que debemos hacerlo como miembros de la Familia que a El plugo crear y agrupar al rededor de la Cruz, por medio de D. Bosco. Salesianos y Cooperadores, unidos en un mismo ideal, laboramos de común acuerdo para acelerar el reinado de Jesucristo en medio de la sociedad, siguiendo un mismo programa de acción, que es el programa trazado por D. Bosco. Por esto las dificultades y las pruebas que se interponen en la actuación de estos ideales, son pruebas y dificultades, ansias y congojas comunes, como comunes son los consuelos y alientos de que el Señor nos va sembrando el camino de la vida.

Sí, también el año de 1913 corrió no exento de cruces y dolores, pero tampoco estuvo desierto de rosas y consolaciones dulcísimas.

La mayor de éstas nos vino del santo empuje, del entusiasmo ardiente con que en todas partes se celebraron el XXV aniversario de la muerte de D. Bosco y el Centenario constantiniano. *El Boletín Salesiano* os ha dado cuenta de las solemnes conmemoraciones celebradas, de los discursos de eminentes personajes, de las grandes alabanzas que

los diarios de todos los colores y tendencias han tributado a la memoria de D. Bosco. Y sin embargo, las relaciones de *El Boletín* han sido muy inferiores a la realidad. Era necesario ver, como he visto yo, ciudades enteras conmoverse y exaltarse al eco de su nombre, como si se tratara del personaje más ilustre y benémerito de su propio suelo; oír a los mayores oradores declararse impotentes para tejer su panegírico; y mirar estrechamente unidas en estos homenajes imponentes, a todas las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, a los Rectores y profesores de las Universidades y los Institutos, las familias más ilustres por su sangre y su posición, las multitudes inmensas, las poblaciones enteras que formaban en su nombre como una sola familia.

Eterno será en mi memoria el recuerdo del largo viaje realizado a través de la Católica España el año de 1913. En medio de las pruebas de benevolencia y respeto de que se rodeó mi pobre persona, como « causa de todas ellas », quedará indeleble en mi corazón, reconfortante y hondísima, la visión de la estima, el amor, la veneración unánime por D. Bosco.

En esta maravillosa demostración universal, que a mi humilde entender, es una parte del premio que Dios concede a la humildad de sus Siervos, desuellan, y con razón, nuestros Antiguos Alumnos. No bien el consejo directivo de su Federación lanzó la idea de erigir al común Padre y Educador un monumento en la plaza de María Auxiliadora en Turín, e hizo un llamamiento a su gratitud para la suscripción necesaria a la actuación de la noble idea, se levantó tal entusiasmo y noble porfía entre ellos, que, no lo dudo un instante, muy pronto verá cubierta por ellos mismos y ellos solos, la cantidad necesaria para la erección del monumento.

Bendiágnos por ello al Señor, que parece quiera El mismo acrecentar la fama de santidad de su Siervo, aún multiplicando las gracias y favores — algunos verdaderamente estrepitosos — mediante su intercesión; y demostrémosle nuestra gratitud con la oración de acción de gracias y con obras santas, recordando que el mejor modo de atestiguarle nuestro reconocimiento es el de mostrarnos cada día más dignos de tan excelso Padre.

Otro motivo de particular consuelo, que a la Divina Bondad plugo dar a la Familia Salesiana, yo lo veo en la difusión cada día mayor del suavísimo culto de María Auxiliadora. Preciso es confesar que D. Bosco anduvo inspirado al proponer a sus Hijos espirituales la devoción a la Sacratísima Reina de los cielos bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*, si este título en tan breve tiempo ha obtenido el más rico esplendor de obras de fervorosa y práctica piedad. Basta, oh amados Cooperadores, dar un vistazo a las numerosas iglesias y capillas erigidas a la Celeste Protectora en todas partes del mundo, y a las que se están levantando, y contar los altares en que se ostenta su amable Imagen, circundada frecuentemente de docenas y centenares de ex-votos de oro y plata, que prenda son de los favores otorgados; pasar la vista por las numerosísimas Asociaciones de sus devotos, establecidas canónicamente y agregadas a la Archicofradía que reside en Valdocco, y en las cuales se cuentan varios millones de personas de todas clases, que se glorían de velar por su culto y cantar sus alabanzas; basta esto, para vernos obligados a repetir: *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris*: El Señor es quien en una época de materialismo, de indiferencia religiosa y de incredulidad, ha suscitado tan gran fervor; solo El podía realizar

un prodigio tan maravilloso a nuestros ojos.

Esto solo, que en sí mismo es, sin duda, dulcísimo para cuantos aman las obras de Dios y admiran la Obra de D. Bosco, no puede, en la inminencia del centenario del nacimiento del Siervo de Dios y del centenario de la fiesta litúrgica de María Auxiliadora, no puede dejar de tomar una expresión especial, llena de santas esperanzas y de alegrías inefables.

Obras realizadas en 1913.

Bajo tales auspicios, la Obra de D. Bosco realizó durante el año que acaba de expirar, un bien no despreciable.

En primer lugar, ella prosiguió felizmente el apostolado emprendido en años anteriores; y fué este, como siempre, el mayor prodigio de vuestra caridad. Por vosotros, en efecto, amados Cooperadores, nuestros Oratorios festivos, nuestros Hospicios, Escuelas, Colegios e Institutos de educación continuaron siendo el puerto de salvación de muchos niños, y mientras en las varias misiones, siguieron gozando asistencia material y espiritual numerosos escuadrones de neófitos, por medio de otras obras, millares de personas disfrutaron también de los beneficios de vuestro celo admirablemente distribuido y fecundamente activo.

Amén de lo que he llamado « el mayor prodigio de vuestra caridad », nacieron varias obras nuevas, que no puedo menos de tocar ligeramente.

La primera, si no en orden de tiempo, sí ciertamente por la importancia de los gastos, fué la expedición de 60 nuevos misioneros, esperados como ángeles del cielo en muchas de nuestras casas, extremadamente pobres de personal e incapaces de procurárselo por sí mismas. Ellos se despidieron de nosotros a los pies de María Auxiliadora

el 4 de Octubre; y vosotros no podéis formaros una idea de las angustias que sufre mi corazón al leer las urgentes y conmovedoras cartas que continúan llegándome de todas partes, siendo dondequiera escaso el número de obreros evangélicos, frente a las demasiado graves necesidades. Y sin embargo, no fué posible hacer más, también porque nos vimos obligados a abrir nuevas casas en el Antiguo Continente.

En Italia: hemos tomado definitivamente la dirección del Oratorio Festivo y de la iglesia pública en *Finale Emilia*, adonde ya iban desde hace dos años algunos de nuestros hermanos de Parma; — gracias a la institución de una Obra post-escolar, hemos convertido en diario el floreciente Oratorio Festivo de *Borgo S. Donnino*; — se ha inaugurado un Oratorio Festivo en *Varazze*; — y hemos establecido una nueva casa en *Torre Annunziata*, en el Golfo de Nápoles, para la educación de la juventud de aquella numerosa población.

Una fundación de alta importancia se ha llevado a cabo en Hungría. Hace dos años que para satisfacer insistentes súplicas de muchos Cooperadores húngaros, habíamos abierto en Cavagliá bielese, una casa para sus compatriotas. Muchos de éstos se alistaron en las filas de nuestra Pía Sociedad, y ahora, habiendo algunos de ellos terminado sus estudios y ordenándose de sacerdotes, nos hemos hallado capaces de abrir una casa en el corazón mismo de Hungría, en *Szentkereszts*, cerca de Bajóth, y hay fundadas esperanzas de que, con el auxilio del Señor, a ésta seguirán en breve otras fundaciones.

Contemporáneamente, y como para no perder nunca de vista el fin primario de nuestra Pía Sociedad, hemos asumido la dirección del Oratorio Festivo de *Isola* en el Gofu de Trieste; — abierto uno nuevo en *Rovigno* al S. E. de la

Península de Istria; — y establecido una nueva residencia en *Adalia*, en el Golfo del mismo nombre, en la Turquía Asiática.

Dos nuevas fundaciones se verificaron en España. La primera es la de *Alicante* (ciudad), en donde, por el celo emprendedor de esos valientes cooperadores, y especialmente del Abad, M. I. Sr. Canónigo Nájera, que a nadie cede en el amor a D. Bosco y a su obra, han nacido como por encanto, un nuevo Colegio y una espléndida iglesia dedicada a María Auxiliadora. — La otra fundación es la de *Triana* (Sevilla), cuya actividad se desplegará sobre todo en el Oratorio Festivo.

Otras obras no menos importantes se han llevado a cabo o se han proseguido o iniciado: aludo a las muchas construcciones en nuestros institutos, imperiosamente exigidas por las necesidades locales; y sobre todo, a las muchas iglesias que por su importancia y dimensiones bastarán por sí solas, amados Cooperadores, para atestiguar a un mismo tiempo la constancia de vuestra generosidad y la vitalidad de las Obras de D. Bosco.

Algunas de ellas fueron terminadas en 1913, como las iglesias de María Auxiliadora en *Concepción* de Chile y del Sgdo. Corazón de Jesús en *Bahía Blanca* (República Argentina); pero muchas son las que se hallan todavía en construcción. Recordaré — además de las ya conocidas, como las de S. Agustín en Milán, la de la Sagrada Familia en Florencia, las del Sagrado Corazón y de S. José en *Barcelona* — esta última de extrema urgencia, por hallarse en un barrio obrero, numerosísimo cuanto escaso de asistencia religiosa; — la del Sagrado Corazón en *Casalmonferrato*; la de S. José en *Przemysl* en Galitzia, la de la Inmaculada Concepción en *Puntarenas*, las de María Auxiliadora en *Talca* y *Linares* (Chile)

y, para no mencionar otras, los monumentales santuarios que se dedicarán a María Auxiliadora en *Lima* y *Montevideo*, en *Nictheroy* (Brasil) y *Méjico* (capital), las cuales formarán otros tantos recuerdos permanentes del Primer Centenario de la Fiesta litúrgica de nuestra amorosísima Madre.

Propuestas para 1914.

Con tantas obras entre manos, no quiero ni debo, amados cooperadores, proponeros nuevas empresas que vengán a gravar nuestra caridad, ya sobrecargada de empeños, y me limitaré a mencionar una sola, imponiéndome la obligación de indicaros anticipadamente algunos medios que no sólo nos facilitarán la manera de hacer frente a los empeños que necesariamente nos hemos tenido que imponer, sino que asegurarán un progresivo desarrollo de nuestras Obras.

El primer medio que os propongo es el de buscar y hacer nuevos cooperadores. Si es maravillosa para un ojo profano la rapidez con que la *Obra Salesiana* se ha difundido por el mundo, cesa la maravilla para quien considera el gran número de almas generosas — y esto es más admirable aún — que, desinteresadas, nobles, han consagrado sus fuerzas y recursos a apoyar moral y materialmente al Venerable Fundador. Las nobles familias Cays, Fassati, De Maistre, Callori, Ugoccone, Colle, Pascual, Chopitea, Martí Codolar y tantas otras, fueron quienes, por disposición adorable de la Divina Providencia, hicieron posible a D. Bosco el desarrollo y multiplicación de su Oratorio. Lo propio, en las debidas proporciones, sucede en la fundación y desarrollo de toda casa salesiana.

Pero el tiempo huye, y con él desaparecen de nuestro lado los más insignes amigos y bienhechores, las más

generosas Cooperadoras, mientras permanecen y a veces se aumentan, las necesidades de auxilio y de aliento. ¿Cómo es posible remediar a estas dolorosas pérdidas? Buscando y hallando otras almas generosas que ocupen el puesto de las que Dios ha llamado a recibir el premio de su caridad; y a esto debe también mirar vuestro celo, amados Cooperadores, celosas Cooperadoras. Del mismo modo que nosotros hacemos a nuestra *Obra* el mayor servicio procurándole nuevas vocaciones, también vosotros se lo hacéis a la *Pía Unión*, y a la *Pía Sociedad* le prestaréis el auxilio mayor, procurando ganar para ella otros corazones que después de vosotros puedan continuar la obra generosa, la misión nobilísima. Con este ideal y enderezado a este fin, procurad educar el espíritu y el corazón de vuestros hijos; y, hablando de D. Bosco y de sus obras, de su carácter y fin, y sobre todo, de la necesidad que de ellas tiene la moderna sociedad, esforzaos por suscitar en dondequiera nuevas falanges de cooperadores. Recordad que haréis siempre una cosa providencial y mereceréis nuestra eterna gratitud, sea que nos enviéis el óbolo de vuestra caridad, sea que nos proporcionéis un nuevo cooperador, una nueva cooperadora.

El segundo medio que quiero señalaros, para auxiliarnos con más eficacia, es el de difundir la *Obra de María Auxiliadora para los vocaciones de jóvenes adultos al estado eclesiástico*. No es necesario que yo os demuestre cómo hoy en día vuelve a dejarse sentir imperiosamente la deficiencia de vocaciones sacerdotales y por esto, cuán necesario, cuán urgente, cuán a propósito es difundir y sostener esta obra de D. Bosco. « Ella, escribía nuestro amado Padre, está puesta bajo los auspicios de María Sma. Auxiliadora, porque

siendo María proclamada por la Iglesia, *magnum et singulare in Ecclesia praesidium*, se dignará ciertamente proteger una Obra que tiende a dar a la Iglesia buenos Ministros. Y en efecto, Dios concede innumerables gracias a quien invoca a su Madre Santísima bajo el título de Auxilio de los Cristianos ». Pero para ello « no hay medios estables, la Obra está completamente confiada a la piedad de los fieles, y especialmente a la caridad de los Cooperadores Salesianos. Cada uno puede concurrir como *Oferente, Corresponsal, Bienhechor*.

1.º Los *Oferentes* se obligan por 10 céntimos al mes, o 1 franco al año. Para los Señores sacerdotes, basta que celebren una misa al año, cediendo el estipendio a beneficio de la Obra.

2.º *Corresponsales* son los que, en honor de los doce Apóstoles, se ponen a la cabeza de una o más docenas de *Oferentes* y recogen sus ofertas, transmitiéndolas al Sr. Director de la Obra. Los *Corresponsales* reciben con gratitud cualquier oferta, aunque fuera la de cinco céntimos al año.

3.º *Bienhechores* son los que hacen, a voluntad, alguna oferta, sea en dinero sea en especie, como comestibles, ropas, libros etc. Los que hacen al instituto una oferta de 300 o 400 francos pueden mandar un joven al instituto ». Hasta aquí el V. D. Bosco.

¡Oh! si todos los Cooperadores sacerdotes, escuchando su paterna invitación, se hicieran *Oferentes* o *Corresponsales*, y los imitaran nuestros beneméritos Celadores y Celadoras...!

¡Oh! si hubiese varias familias que se quisieran inscribir entre los *Bienhechores*, para tener el mérito de dar a la Iglesia uno o más sacerdotes, los cuales rogarían diariamente según sus intenciones y las harían partícipes de todas las obras buenas que realizaran durante el ejercicio de su ministerio!

¡Plegue a Dios que mi pobre, pero

esperanzada palabra, encuentre eco entre nuestros amados Cooperadores!

Esto supuesto, no puedo menos de proponeros otra obra que ciertamente nos someterá a nuevos sacrificios, pero que es de una extrema necesidad, y es, la asistencia espiritual de la Nueva Patagonia. La Patagonia de hoy no es ya la Patagonia de 30 años hace. En aquellas inmensas regiones, las orillas de los ríos y las faldas de las cordilleras se van poblando de aldeas y villas de 500, 1000 y 2000 habitantes, en su generalidad emigrados de España e Italia, la mayor parte de los cuales, como ya os lo decía el año pasado, están privados de toda asistencia religiosa, porque los pocos Misioneros destinados a esta obra, apenas pueden visitarlos una vez cada año... o cada dos... o cada tres. Urge, pues, establecer, a lo menos en los principales sitios, nuevos grupos de Misioneros, a quienes sea fácil visitar las poblaciones, darles convenientes cursos de instrucción religiosa, ofrecerles comodidad para bautizar a sus hijos, para confesarse, para comulgar, para celebrar religiosamente sus matrimonios, hasta que la Divina Providencia nos mande los medios necesarios para edificar las iglesias que deben servirles de parroquias. A este fin me pronpongo destinar nuevos padres y una parte de vuestras limosnas, piadosos y celosos Cooperadores.

Y termino, pero antes de soltar la pluma siento la necesidad, amados Cooperadores, generosísimas Cooperadoras, de aseguraros nuevamente nuestra más viva gratitud y nuestras oraciones. Nosotros os recordamos y os recordaremos en nuestras oraciones. Cada día, en el Santuario de María Auxiliadora y en todas las iglesias y Casas Salesianas, mañana y tarde se dirigen al cielo por vosotros especiales oraciones, « a fin de que, como decía

nuestro V. Padre, os conceda salud estable y vida feliz, os conceda la concordia y la paz en vuestras familias, la prosperidad en vuestros intereses, la fertilidad en vuestros campos. En una palabra, nuestras oraciones se encaminan a implorar las divinas bendiciones sobre vosotros, a fin de que, después de haber pasado días felices y tranquilos sobre la tierra, podáis gozar el fruto de vuestra caridad, en lo más alto de los cielos».

Dignaos también vosotros encomendar al Señor a todos los Hijos de D. Bosco, y especialmente a quien es y será siempre en el Dulcísimo Corazón de Jesús,

Amados Cooperadores y Beneméritas Cooperadoras,

Agradecido y seguro Servidor,

Pablo Alberca P.^o

Una imperiosa obra de propaganda.

Quizás ninguna obra reclama hoy tanto la atención de los católicos, como la difusión de la Buena Prensa; y con razón; sin exageración puede decirse que de ella pende la suerte de la sociedad: ella edifica o destruye, sana o envenena, da la fama o la quita; los propagandistas de la prensa son los hombres del día, y nuestros buenos y celosos cooperadores, no pueden dejar de pertenecer a este escogido número de personas de actualidad; más aún, como cooperadores salesianos, deben trabajar con ese fin, siendo la Buena Prensa uno de los fines de la Obra Salesiana.

Desde luego conviene robustecer los diarios y revistas católicos que defienden nuestros intereses y nos dirigen en las luchas de la vida. Esta es una obra de justicia social; se nos impone por el hecho de ser católicos. Y no sería mal que, prudentemente, pero con firmeza, fuéramos encaminando a ello parte de la actividad de nuestras juventudes.

Pero como miembros de la Pía Sociedad Salesiana, como cooperadores de la Obra de Don Bosco, debemos ante todo sostener y di-

fundir nuestra prensa; nos lo impone el instinto de conservación, el espíritu de proselitismo.

¡Y esto es tan fácil y es tan dulce!

¿Quién no puede hablar del Boletín Salesiano, de las Lecturas Católicas? ¿de las demás publicaciones salesianas, y después de leerlas nosotros mismos, darlas a leer a nuestros amigos y conocidos, a los obreros, a los niños, a los pobres?

¡Y qué dulce satisfacción la que se experimenta!

Dais a un hambriento una limosna, prodigáis un consuelo a un afligido, decís una palabra de aliento a uno que desmaya, y al momento sentís dulcedumbre de miel esparcirse en vuestro corazón: es la satisfacción del deber cumplido, de la caridad practicada.

Pues bien, un buen libro, una buena página es una limosna excelente, decía nuestro Vble. Padre; que no sólo de pan vive el hombre; es con frecuencia un consuelo, es una voz de aliento y de esperanza; tal vez... la salvación... como lo fué para S. Agustín y S. Ignacio y... para tantos Agustines e Ignacios.

Además, todos nosotros, quién más quién menos, solemos dar un regalo en un cumpleaños, en ocasión de una primera Comunión, como premio a un niño, como obsequio a un amigo. Pues bien ¿por qué no dar un tomo o una suscripción de las Lecturas Católicas, de los Libros de premio o de Lecturas instructivas o recreativas? Por lo menos se sabe de antemano que son seguras, inofensivas para la inocencia, más aún, expresamente escogidas para fomentar la virtud.

Varias son las casas salesianas que las editan; en general las grandes Escuelas profesionales del Arte Tipográfico. Así, por ejemplo, la casa de Sarriá-Barcelona en España, publica periódicamente sus Lecturas Católicas, para cuya recta redacción ha buscado brillantes plumas, entre las cuales figuran Severino Aznar, María de Echarrí, Aurora Lista... que tratan temas de importancia y actualidad; publica elegantes volúmenes para premios; publica la revista El Vble. Bosco y el Tibidabo, para difundir la devoción al Sgdo. Corazón de Jesús; publica la hojita semanal El Oratorio Festivo, pequeño, pero amenísimo y utilísimo periodiquín para niños. ¡Y los precios de suscripción son tan módicos!

Llamamos, pues, la atención de nuestros amadísimos Señores Cooperadores, sobre esta obra importante, sobre esta manera especial de cooperar con los Salesianos a difundir las sanas ideas y sobre todo los ideales del Vble. Don Bosco, a quien vosotros reconocéis como enviado especial de la Divina Providencia para remediar muchos de los males que atormentan a nuestra sociedad.

DISCURSO DEL EXCMO. D. ALEJANDRÓ PIDAL en la Velada de Madrid al P. Albera.

Señor,

El pueblo católico de Madrid, por la voz del más humilde de sus hijos, os saluda con júbilo en el día alegre de hoy al miraros aparecer en su recinto, porque, en medio de las horas tristes que atravesamos, ve resplandecer sobre vuestra frente, coronada por la doble majestad de vuestras virtudes y de vuestros años, la triple aureola del reflejo del nombre santo de vuestro inolvidable Fundador; ¡los celestes fulgores de la diadema de estrellas que orla las sienas de María Auxiliadora! y los alegres resplandores del sol ardiente de la caridad heroicamente ejercida, y derramada en haces de rayos de oro sobre las almas y los cuerpos de miles de millares de niños pobres y enfermos en los innumerables asilos, oratorios, colegios, escuelas, granjas, misiones y lazaretos que al conjuro santo del amor ha hecho brotar la piedad de vuestros hermanos en todo el ámbito de dos mundos.

Porque, cosa es ya de todos sabida por ser a todas luces evidente, que el mundo se muere hoy de *falta de Amor*, ¡que el virus interno que le corroe y le destroza es el *virus del egoísmo*, y que el odio de clases que empozoña la llamada *cuestión social* no es más que una variante y una aplicación más amplia de aquellos *siete pecados capitales* que sólo conocen como remedio las *siete virtudes* de que se compone el amor! Amor que, caído como rocío del cielo sobre los yermos corazones agostados por el *egoísmo*, los hace florecer y fructificar en hermosas flores y abundantes frutos de paz, de armonía y de unión, apenas los toca con el fuego bienhechor de la *abnegación*, la mano heroica del sacrificio.

Y la Providencia divina, que como madre amorosa siempre atiende a las necesidades de sus hijos, siempre envía en cada una de las crisis que sufre la humanidad para la *bancarrota del amor*, hombres extraordinarios, amadores por infinita manera sublimes, que reparen los estragos de estas universales *sequías del corazón*, abriendo en el suyo la inexhausta fuente de la caridad, cuyos desbordados raudales anegan con sus ondas celestes el árido campo social, trocándolo, de eriales desiertos en frondosos y florecidos vergeles. Así envió en la época misma

que atravesamos, enfrente de las dos barbaries sociales del *individualismo* y del *socialismo* enemigos, de la *justicia sin caridad* de los unos y de la *caridad como justicia* de los otros, la *justicia*, perfeccionada en la *misericordia* por la *caridad* ó sea el amor a los hombres por el amor a Dios de los santos, ¡caridad que encierra y que resume toda la ley, abarca y comprende toda la civilización y contiene el germen divino de toda la inmensa felicidad terrestre y celeste del hombre!

¡El Nombre de este enviado de Dios... ¡ya lo sabéis!, lo besa vuestro corazón con los labios! Es el Nombre mil veces bendito, ¡mil veces aclamado! ¡triumfal! el Nombre popularísimo, ¡excelso!, escrito con caracteres de luz en el seno de todo corazón atribulado y con caracteres de gloria sobre las tristes y desvalidas cunas de la niñez desamparada y enferma! ¡El Nombre divinamente inmortal del Venerable Padre Don Juan Bosco!

Ese fué el Nombre del hombre de Dios! del enviado del Altísimo! del embajador de la Providencia! cuyas únicas credenciales eran las Obras de Misericordia selladas con el sello de la caridad, que es el sello oficial de los cielos.

Todos sabéis cómo recibió el mundo esa Caridad, como recibe siempre el Odio la visitación del Amor! Pero todos sabéis también cómo el Amor acabó por vencer al Odio!

Y después de una era de persecuciones y de atentados y de crímenes a que sólo contestaba el Hombre enviado de Dios con beneficios, el Mundo de las pasiones cayó postrado de hinojos ante el cielo de la virtud, y la estela de sus gloriosas y caritativas fundaciones se extendió sobre la haz de la tierra haciendo de su Nombre una institución! ¡de su congregación, una legión de héroes del amor de la caridad!

En el universo civilizado nadie pregunte hoy por sus títulos. Como su Divino Maestro, puede contestar enseñando los enfermos curados y los pobres evangelizados! un largo poema del dulzura, de misericordia y de caridad que forma la inmortal epopeya del amor es la obra del apóstol de los tiempos modernos!

Pues bien, señor Don Albera, si Don Bosco era el enviado de Dios, vos sois el enviado de

Don Bosco. Así consta en el seno de vuestra Congregación y así lo atestiguan las palpitaciones de los corazones de todos. Y por eso el pueblo católico de Madrid fervorosamente os saluda, y rendidamente os acoge, y espontáneamente se os ofrece y encarecidamente os pide que, uniendo en uno, con la gracia de Dios y con las bendiciones de Don Bosco, los esfuerzos y las oraciones de todos, hagáis brotar como Moisés con la vara colocada en vuestras manos por las predicciones de Don Bosco y los decretos del Altísimo, de la roca del egoísmo sensualista contemporáneo, el manantial de la caridad, las aguas vivas del amor, la fuente inagotable de la misericordia, que ensanche piadosa la estrechez de estos muros sagrados, establezca escuelas profesionales de artes y oficios, oratorios capaces para acoger la vagancia de niños pobres por las calles, escuelas de primera enseñanza en que se enseñe teórica y prácticamente el *Catecismo*, para restar agentes y víctimas al vicio, arrancar a la logia y al presidio una presa, formar ciudadanos para la Patria y el cielo y dar a la familia y a la sociedad hombres útiles en vez de hombres perversos, que lleven a la humanidad por las anchas vías del progreso al alcázar de la civilización, en vez de despeñarle por los precipicios del error, de la blasfemia y del mal en los abismos sin fondo de la barbarie.

Así, dándonos vos omnipotentes auxilios del cielo y dándoos nosotros niños pobres que curar y que educar, niños enfermos que curar y niños vagos que evangelizar, y ahorros del trabajo y del capital que se centupliquen en el cielo, habremos entre todos restablecido en esta corte de Madrid la *circulación del amor*, que es la *sangre* de todo el cuerpo social, la *savia* del árbol sagrado de la Patria, el *viento* sutil, impetuoso y tenaz que eleva las almas y las hace volar a su bien, anegándolas en la felicidad anticipada del cielo.

No toméis, señor, os lo ruego, estas sinceras y sentidas palabras, brotadas espontáneamente del corazón del más tibio de los *cooperadores*, por retóricas excitaciones a la caridad resfriada por el ambiente de los tiempos ó agotada por la continuidad de los esfuerzos repetidos. Las dicta la confianza y las inspira la fe, conservadas por la experiencia. Dadnos, señor, lo que vos habéis recibido de Don Bosco y Don Bosco recibió de Dios, y veréis cómo en esta noble y agradecida tierra de España fructifica fecunda la santa *simiente del amor*, cuya esencia consiste en *darse* y cuya perfección se consuma cuando el *amado* es el *amor* que dió su vida en el Calvario por redimirnos, y nos da su propia divinidad en el cielo para embriagarnos de felicidad con su posesión bienaventurada en la gloria por toda una

eternidad, en premio de haber dado un sorbo de agua en su nombre a uno de esos inocentes y desvalidos pequeñuelos que el Verbo Encarnado de Dios pedía con amorosa voz suplicante que no les impidiésemos llegar a El. «*Dejad — decía — que los niños se acerquen a Mí*», y, creedlo, negarles el *óbolo* respectivo de la caridad en caso como éste es secundar los propósitos *homicidas del odio*, impidiendo, con nuestra indiferencia glacial, que *los niños se acerquen a Jesucristo*.

Bien venido seáis, pues, señor don Albera, a esta tierra clásica de la fe. No temáis que la impía resistencia de nuestras almas cierre la entrada a los efluvios celestes de la gracia de divina. Si así fuera, aún os queda el recurso de impetrar de vuestro venerable Fundador desde el cielo una de aquellas bendiciones que hacían resucitar a los muertos sobre la tierra y abrían presurosas las almas a las irresistibles mociones de la gracia eficaz.

Pedidle que ella ablande nuestros corazones y los oriente a su gloriosa finalidad, exclusiva siquiera para que la corte regia de España no constituya el oprobio de una excepción en la interminable lista de las Obras santas Salesianas que fuerzan a bajar las misericordias del cielo sobre la tierra en que se cobijan estos tiernos y dulces *nidos de amor* en que la *orfandad* y la *desnudez* duermen el sueño tranquilo de la inocencia bajo las alas maternas de la piedad y la mirada complacida de Dios.

Y si, a pesar de todo, nuestros corazones empedernidos permanecieran impassibles ante el espectáculo conmovedor, dolorosísimo y elocuente de tantas almas y tantos cuerpos de niños víctimas de la más triste orfandad, implacablemente consagrados al vicio, al deshonor y a la muerte, tanto del cuerpo como del alma, entonces, ¡ah! entonces acudid al recurso supremo: haced que tomen vuestros labios los acentos imperiosos y enérgicos de Don Bosco y, a la voz de mando de vuestra autoridad superior, haced que del seno de toda la Obra Salesiana salga de todos sus oratorios, escuelas, colegios, lazaretos y misiones, una oración que, unificándose como ráfagas dispersas de incienso en una sola nube de amor, ascienda, elevándose en los espacios, hasta las gradas del trono celestial en que, Reina del cielo y de la tierra, preside a los destinos del universo la Inmaculada Madre de Dios con el Nombre y advocación de *María Auxiliadora*.

¡Entonces, ante este clamor universal de tantos corazones unidos, presentado ante la Madre de los desamparados por el alma del propio Don Bosco en el cielo!, la Virgen Madre de Jesús no podrá menos de conmovirse y, acordándose de su inolvidable intercesión cuando

los ecos del rosario rezado por toda la cristiandad le arrancaron la maravillosa victoria de Lepanto y más tarde el glorioso triunfo de Viena, elevará sus ojos misericordiosos a Dios intercediendo por nosotros, y Aquel que tiene en su voluntad las voluntades de todos los seres inteligentes y libres, no pudiendo desoir el ruego de la que ha establecido por único y soberano canal de todas sus gracias y favores, pronunciará la inefable palabra de su decreto celestial, y a esta palabra de amor, derretido el hielo del egoísmo y libre de sus prisiones el alma, la lluvia benéfica de la limosna caerá de las arcas de hierro del corazón sobre el seno desnudo de los niños

menesterosos, y Dios habrá realizado una de sus mayores y más gloriosas maravillas, sobrenaturalizando unos trozos de miserable metal hasta el punto de convertirlos en bonos de amante y de divina gratitud, pagaderos a la vista en el cielo con una inacabable eternidad de felicidad absoluta en la gloria.

¡Negocio más usurario en verdad jamás fué soñado por banquero alguno en la tierra!, y este es el negocio que Don Albera nos ha venido a proponer! Por eso el pueblo católico de Madrid le saluda reconocido por mi voz y aclama unánime su presencia en el seno de sus queridos hermanos de la caridad de Madrid.

Por el Sdo. Corazón.

Un monumento y una feliz idea.

III.

Algo de Historia.

Tienen Vds. razón sobrada. Antes de complacer á Joselin y María, debo continuar la historia en el punto que la dejé para contestar la amabilísima observación de Vds. Nuestros primeros pasos en la senda del sacrificio fueron algo penosos. Dios nos aclaraba el camino con luz de cielo; pero esa luz divina nos destumbraba y entre tanto esplendor andábamos a ciegas.

Quisimos organizar la propaganda como se suelen organizar todas las propagandas, sin contar que esta idea del sacrificio en los albores del siglo XX era completamente distinta de las demás y debía tratarse de muy distinta manera. Esta idea no admitía tómbolas, ni kermesses, ni conciertos, ni ninguna de estas modernísimas promiscuaciones de caridad que tanto la desvirtúan; y sin estos alicientes resultaba difícil la formación de una junta de Señoras que se encargara de difundirla cual deseábamos. Las Sras. que realmente valían tentan ya sus obras particulares y sólo vieron en ésta una obra más que podía competir con la obra propia; las que no actuando en esa activa esfera de acción social hubiesen quizás entrado en ella, creyeron base ilusoria y puede hasta ridícula la de pedir « la limosna de un sombrero » el sacrificio de una superfluidad en esta época en que las más nimias superfluidades se convierten en indispensable necesidad. Todas, con unani-

midad perfecta, llamaron a la idea del sacrificio « el sueño de una alma buena que ansiaba reparar desconociendo la triste realidad del mundo en que vivía » y... tuvimos que desistir de formar una junta de la que nadie quiso formar parte.

¿Qué hacer? Encomendarlo a Dios; y confiando en El y esperando contra toda esperanza, empezar una propaganda modesta, oscura, pero activa y persistente; algo de labor de hormiga que pacientemente mina la tierra... Escribimos un folleto dedicado á las Damas amantes del Sdo. Corazón de Jesús y otro folleto a las alumnas de los colegios católicos de España; en ambos exponíamos nuestra idea de reparación, nuestro deseo de no mermar limosnas ni agravar presupuestos, nuestra creencia firme de que un templo hecho a base de sacrificios encerraría la verdadera esencia de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y sería el verdadero trono de su Reinado en esta infeliz España que tan horriblemente pecó y tantísimo tenía que reparar. Escritos los folletos empezamos a esparcirlos como verdadera siembra de amor, enviándolos con expresivas dedicatorias no sólo a nuestros amigos particulares, sino a todas aquellas direcciones que algunas almas buenas proporcionaban de señoras piadosas, colegios é instituciones; y como si Dios quisiera probar hasta la evidencia que sólo á El se debería el éxito de la empresa, recibimos preciosísimos desaires de las personas en quienes más con-

fiábamos y verdadero apoyo de los absolutamente desconocidos. Un caballero que leyó en casa ajena nuestro proyecto, inició el sacrificio de tabaco, absteniéndose de fumar y beber vino los miércoles y viernes de cada semana y enviando a fin de año lo economizado en las 52 semanas que el año cuenta. Unas monjas de Galicia, desconocidas y pobres, iniciaron los sacrificios religiosos « las perlas del sagrario »; con sacrificios verdaderamente heroicos (llegaron a comer la verdura sin aliño para entregar el

La siembra se extendía Niños, jóvenes, ancianos, ricos y pobres de muy distintos lugares, aportaban bellas flores y hermosos frutos de reparación; y al recibirlos con gratitud inmensa, sentíamos doble alegría: alegría cristiana al ver cómo arraigaba una obra toda de Dios y sólo para Dios y alegría salesiana, al ver cumplimentarse uno de los más bellos ensueños de nuestro Padre el Vble. D. Bosco. Por esto, si bien siento la inmensísima distancia que hoy nos separa, me alegro de ella al pensar



CONSTANTINOPLA — Alumnos del Instituto Giustiniani.

importe del aceite) pudieron reunir 35 pesetas, las primeras que se dedicaron al sagrario bendito sufragado con solos sacrificios de almas puras consagradas a Dios. Una pobrecita mendiga que pedía limosna por las calles de Utrera, junta trabajosamente quince céntimos que remitió en un sello; y un pobre ciegucecito enviaba desde la Habana cuatro sellos de real. Y como si Dios, complaciéndose en la caridad purísima del pobre, quisiera recompensarla con la dádiva del rico, una Señora, tomando todas las precauciones imaginables para ocultar su nombre, enviando 1500 pts. economizadas en vestidos y sombreros; y otra, en renuncia de joyas, entregaba cantidad mayor.

que el traslado de Vds. a París ha de ser altamente beneficioso para el mayor éxito de nuestra obra, pues siendo ciudad eminentemente cosmopolita, tendrán ahí más elementos para propagarla. Pero no olviden que es sacrificio y sólo sacrificio lo que pedimos; que éste puede obtenerse en todos los países; y que donde quiera que aliente un cooperador salesiano, ha de extenderse esta idea salvadora que educa el sentimiento, fortalece la voluntad, obedece el orden del Señor y glorifica al Vble. D. Bosco.

El nos bendiga desde el cielo y nos dé feliz acierto.

M. V.

Algunos prodigiosos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Bosco.

Un niño griego cismático dos veces salvado de la muerte.

Con fecha 30 diciembre 1902 escribía al Rvmo. P. Rua una carta el cooperador D. Pedro S. Pastor, incluyéndole la carta de un griego cismático, agradecidísimo a D. Bosco por haber salvado de muerte segura a su segundo hijo.

« El que firma la carta aquí incluida, decía el Señor Pastor, es un griego ortodoxo, que tuve yo como empleado desde la edad de 17 años en mi librería poliglota, en donde estuvo hasta los 35, en que me dejó para establecerse por su propia cuenta. Un sacerdote griego cismático bendijo su matrimonio en mi misma casa. De esta unión tuvo dos hijos, el primero de los cuales tiene seis años y también él ha recibido muchos favores de María Auxiliadora y de D. Bosco, que los salvó varias veces...

El agraciado de que aquí habla, es el segundo. *Panaghiotaki*, nombre masculino de *Panaghia*, la *Todosanta*, o sea la Virgen María ».

He aquí la relación:

Esmirna, 30 de diciembre de 1912.

Al Revmo. D. Rua,

General de los Sacerdotes de D. Bosco
Turín.

Soy hijo de la grande Iglesia ortodoxa de Constantinopla; pero desde mi más tierna edad he vivido en íntimo contacto con los católicos. Desde hacía más de 18 años yo sabía que en Italia, y precisamente en Turín, vivía un venerando sacerdote que hacía milagros, y leía su vida maravillosa, quedando edificado del celo que desplegaba para librar de la miseria y del vicio a la pobre juventud abandonada. Más tarde leí algunas de las cartas del mismo D. Bosco a unos cooperadores de Esmirna. Y sentía una extraordinaria admiración de todo lo que leía y oía de vuestro Venerado Fundador.

Ahora bien, tres años hace que un hijo mío, de tres años, cayó gravemente enfermo. Los médicos no me daban ninguna esperanza y yo aguardaba la catástrofe de un momento a otro, en medio de angustias terribles.

Uno de vuestros Cooperadores me envió una reliquia de D. Bosco, exhortándome a colocársela al enfermito, que estaba ya agonizando, asegurándome que por la intercesión de este venerando sacerdote curaría.

Apliqué la reliquia al enfermito; poco después

se experimentaba un mejoría general y tres días después, mi hijo entraba en franca convalecencia.

Dicho cooperador me exhortó a publicar la gracia en vuestro *Boletín*, mas no lo hice por varias razones.

Mi hijo estaba completamente curado; cuando he aquí que de improviso vuelve a enfermar. Quejábase de un fuerte mal de garganta; los accesos de tos eran violentos, y esa tos seca y ronca, con un sonido particular, me preocupó seriamente.

Llamé inmediatamente al médico y éste diagnosticó tratarse de un caso terrible de *group*. El muchacho se asfixiaba y el mal adelantaba tan rápidamente, que el infeliz ya quedaba sin respiración.

Los médicos me propusieron el último expediente, reservado a los casos desesperados, la *traqueotomía*, sin ocultarme que no había casi esperanza de salvarlo.

En ese preciso momento recibí una carta del mismo cooperador, que decía, poco más o menos: « V. no ha querido publicar en el *Boletín Salesiano* la primera gracia obtenida por intercesión de D. Bosco. Prometa publicar las dos y le aseguro que el niño curará ».

Apliqué nuevamente al niño la reliquia de aquel insigne bienhechor de la juventud; luego, como el niño no podía ya respirar, y aunque hacía un frío siberiano, lo llevé a un hospital, distante una hora de mi casa y mandé hacer la operación, no obstante las poquísimas esperanzas que me daban los médicos. Hoy, estando ya fuera de peligro mi hijo, cumplo la promesa de hacer público mi agradecimiento a la Santísima Madre de Dios y a su fiel siervo D. Bosco, que por dos veces han salvado a mi hijo.

Dignaos, Rvmo. Padre, aceptar mis más expresivos sentimientos.

DEMETRIO TZANNES.

Socorro prodigioso.

Me hallaba desde algún tiempo en críticas circunstancias financieras, y no sabiendo ya a qué santo encomendarme, me acordé de las gracias que se suelen obtener por intercesión de D. Bosco, y quise experimentarla yo también. Comencé inmediatamente una novena consistente en tres *Pater, Ave y Gloria*, prometiendo publicar la gracia si era escuchada. Oh! sí, mi re-

curso no fué vano! Pocos minutos hacía que había terminado la novena cuando veo llegar una persona y ofrecirme espontáneamente, cuanto necesitaba. Siendo extranjera dicha persona, no podía naturalmente conocer la necesidad en que me hallaba, y no habiendo yo acudido a ninguna otra persona, no puedo atribuir el hecho sino a la intercesión de D. Bosco, a quien únicamente me había dirigido.

Cumplo, pues, mi promesa, publicando la gracia para gloria de Dios y para estímulo de las almas que deseen acudir a la intercesión del Venerable Padre.

Jafa, 13 de mayo de 1908.

R. A. M.

Cooperadora Salesiana.

¡He sido escuchado!

Una grave circunstancia estaba para arrebatar-me a mis estudios y a la paz del Seminario, poniendo en grave peligro mi vocación. En mi angustia, me volví lleno de confianza a La que es invocada como Auxilio de los Cristianos, y, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, interpuse la válida mediación del V. D. Bosco.

La Buena Madre atendió las súplicas de su Siervo y yo fuí plenamente escuchado.

Con el corazón lleno de la más viva gratitud, cumplo hoy mi voto y, mientras hago pública la bondad de María, exhorto a cuantos a Ella acuden, a que interpongan ante su maternal corazón, la intercesión del V. D. Bosco, seguros de ser escuchados y favorecidos abundantemente.

Roma, Octubre de 1911.

MARIO BENDINI.

del Pontificio Seminario Pío.

Sobra la tumba del Venerable.

En el mes de febrero fui por tercera vez atacada de una furunculosis en el canal del oído, que me causó atroces dolores por espacio de dos meses. El mal habíase manifestado por primera vez en el mes de agosto anterior, después había venido de nuevo; pero su tercera venida debía ser más penosa y casi insoportable. He pasado largos días de dolores indecibles. El doctor me decía que dada la ubicación del mal, no se podía llegar a una curación enérgica y directa, y dada su gravedad, era muy peligroso, debido a lo cual sería muy lenta y problemática la curación.

Cuatro o cinco días llevaba sufriendo más de lo acostumbrado, cuando me vino la inspiración de trasladarme a oír misa y comulgar en Valsálce, en la tumba del V. D. Bosco. Fuí, e hice la promesa de volver, llevando una pequeña

oferta, una vez obtenida la curación. Desde aquel día cesaron los dolores, no se renovaron las erupciones y el mal desapareció.

Por ese tiempo cayó enfermo mi hijito Luis, de siete años, sobrecogido de graves dolores a las articulaciones y de fiebres reumáticas. Dos semanas llevaba sufriendo y no se encontraba ningún remedio eficaz, cuando me dirigí a D. Bosco, y le prometí que llevaría también al niño a la tumba si me curaba. Se calmaron los dolores, desapareció la fiebre y se levantó mi hijo.

El día que cumplimos la promesa, decíame Luisito mientras subíamos la colina: « Mira, madre, vamos a dar gracias a D. Bosco, pero entre tanto, la mano derecha me duele todavía y no la puedo mover como quisiera ».

Desgraciadamente era así. Nada le dije yo. Pero llegando a la Tumba, el niño mismo puso la mano sobre el mármol de la tumba, y oró. Al alejarnos, mostrándome la mano, perfectamente libre, decíame: ¡Mira, madre, ahora está perfectamente curada! ».

Y efectivamente, curada estaba. Llegando a casa empuñó la pluma y la maneja perfectamente desde ese día.

Es tanta la confianza que en mí han despertado estas dos gracias, que a D. Bosco acudo en todas mis necesidades y siempre soy consolada.

Turín, 25 de agosto de 1912.

STAMURA BARCHIESI IN GALAVOTTI.

Nota. — *A todo esto no damos otra fe ni autoridad que la meramente humana.*

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de enero:

- El 1º La Circuncisión del Señor.
- » 6 Epifanía.
- » 18 El Santísimo Nombre de Jesús.
- » 23 Desposorios de María Sma.
- » 25 La Sagrada Familia.
- » 29 S. Francisco de Sales.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.

La Obra de Don Bosco en la Argentina.

✦ Correspondencia del P. Trione. ✦

Adv. Con la bendición del Padre Santo y del Rvmo. P. General, nuestro hermano el P. Esteban Trione, emprendió un viaje a la América del Sur, para estudiar las principales obras y necesidades de la Institución Salesiana en esas tierras. De sus interesantísimas cartas a D. Albera, publicaremos algunas, seguros de que serán ávidamente leídas por nuestros coeoperadores.

I.

Notas de viaje.

Buenos Aires, 1 de agosto 1913.

*Rvmo. Señor D. Pablo Albera.
Venerado Padre:*

Le escribo desde Buenos Aires, adonde llegué el 26 de Julio, después de 20 días de felicísimo viaje.

En el « *Garibaldi* » de la Lígure-Brasiliana, que me trasladó de Génova, no había muchos pasajeros por no ser esta la época de las grandes multitudes; y así, se estaba comodísimamente. El elegante barco, posee todas las comodidades modernas, con un lujo sorprendente, y un vaivén ligerísimo. El comandante, los oficiales, el personal, de abordó, no pueden ser más amables con los pasajeros.

El mar hizo con nosotros muy buenas migas y nos trató muy bien durante todo el viaje. También en los terribles golfos de Lion y de Sta. Catalina estuvimos sin la menor molestia.

A bordo, uno es forastero el primer día, después se hacen todos amigos. Yo, viajando como Capellán, tenía un motivo de más para acercarme a todos, y, gracias a Dios, lo logré fácilmente, tanto más cuanto entre el personal de a bordo y los pasajeros, encontré varios antiguos alumnos de nuestros colegios de Italia.

Tuve la fortuna de poder celebrar todos los días la Santa Misa, los días laborables en una sala y los festivos sobre cubierta públicamente y con una breve plática. Grande era la satisfacción de la gente. Era la primera vez que yo predicaba en alta mar en un ambiente tan nuevo para mí, y no me faltaron consuelos y emociones.

Los señores de 1ª clase, el día que pasamos la línea ecuatorial quisieron que les hablara, y yo les complací, tocando argumentos que les gustaran y edificaran a todos, sin olvidar a nuestra amada Patria, cuyo cariño siente uno más intenso a medida que se alejan sus playas siempre caras al corazón.

En el barco abundaban los pasajeros de 3ª

clase, emigrantes al Brasil, agricultores en su mayor parte y excelentes cristianos, llenos de fe. ¡Que la Divina Providencia les asista en las nuevas tierras! ¡Con cuánta devoción acudían a la santa Misa! ¡Y cuán grande fué su consuelo cuando les distribuí medallas e imágenes, distribución a la cual no quisieron ser ajenos los señores de 1ª clase.

Gracias a Dios durante todo el viaje fué excelente la salud a bordo; siempre encontré vacía la enfermería. Pero por cuanto seguros sean estos viajes, siempre se está más tranquilo cuando se sabe que a bordo hay capellán y médico, y por este motivo ahora todas las compañías procuran tener siempre a bordo su Capellán como ya tienen su médico.

Con esto puede verse cuán sabiamente procede la Trasatlántica Española, que desde su fundación lleva siempre sus capellanes a bordo.

Pasada la línea ecuatorial, admiré en el cielo la bellísima Cruz del Sur. En Santos, Estado de P. Paulo en el Brasil, toqué tierra. Fué una fiesta cuando se comenzaron a divisar los árboles de la pujante vegetación que rodea la hermosa ciudad que aparece como un diamante engastado en aquella bahía, una de las más bellas del mundo.

Hasta hace pocos años, en Santos era endémica la fiebre amarilla y sembraba el pánico en cuantos vapores aportaban; ahora, en cambio, debido a los grandes trabajos de saneamiento que se han hecho, es una de las estaciones sanitarias mejores y más buscadas. Dista solamente dos horas de tren de la gran ciudad de S. Paulo, a la cual sirve de puerto.

Una vez en la ciudad, busqué al buen Misionero do Emigrados, P. Malatesta, pero no lo encontré y fui a casa del inspector local de emigración, Sr. Oscar Löfgren con quien tuve una larga e interesante conferencia.

La nación que hasta hace pocos años proporcionaba mayor número de inmigrantes al Brasil, era Italia. Ahora las cosas van cambiando. En el Estado de S. Paulo entraron en 1911, 17.000 italianos, 13.000 portugueses, 11.000 españoles; en 1912 entraron 23.000 italianos, 29.000 portugueses, 25.000 españoles.

En Santos los inmigrantes son inmediatamente recibidos por los Encargados del « Inspectorado gubernativo local »; los de 3ª clase tienen el viaje gratuito hasta S. Paulo, en donde hallan hospitalidad gratuita por 6 días, durante los cuales se les procura un empleo, si es que no

tienen adonde dirigirse. Hasta este punto la ley es buena y previsorá; de lo que luego venga, no puedo hablar porque no tengo datos completos.

Aunque en Sud-América es todavía invierno, en Santos se siente un tibio ambiente primaveral; pero prosiguiendo el viaje, la temperatura desciende a medida que nos acercamos a la Argentina, sin bajar no obstante de 10 grados. No teníamos los 29 de la línea ecuatorial, pero tampoco nos sorprendían las mínimas que se acercan a cero, como sucede a veces por este tiempo a las orillas del Plata.

paralelas y transversales que cortan regularmente en porciones iguales la ciudad; emergen fantásticamente las cúpulas y torres de las iglesias y la cima de soberbios edificios. Admiramos la extensión inmensa de la ciudad, su puerto y el monte vecino, que dió origen a su nombre; pero pronto partimos para llegar a la meta de nuestro viaje. Después de otras diez horas, henos en la gran capital federal de la República Argentina, que tiene 1.448.000 habitantes, de los cuales 400.000 italianos, y se asienta sobre la orilla derecha del Río de la Plata, en el



VERŽEI — El « Marianum ».

Entrados en este río, de enorme desembocadura, que llega a tener 200 quilómetros de anchura, de aguas amarillentas como el Tíber, y una profundidad media de solos 6 metros, nuestra vista quedó bien pronto arrebatada por la encantadora perspectiva de la ciudad de Montevideo y el majestuoso panorama que la rodea. Nos acercamos para consignar a una lancha la correspondencia y el nombre de los pasajeros de clase, nombres que telefonados a Buenos Aires, son inmediatamente publicados en los diarios de la gran capital.

Montevideo tiene el aspecto de una elegante y ostentosa ciudad europea. Tiene el piso desigual como Roma, pero sus undulaciones son regulares y simétricas. Admiramos sus calles

punto donde éste tiene 80 kilómetros de anchura.

Inmediatamente me trasladé al Colegio Salesiano Pío IX, en donde se me tributó un recibimiento afectuosísimo por el R. P. Vespignani, Inspector de nuestras casas, por todos los hermanos y por las representaciones oficiales de los exalumnos y otros amigos. La banda del establecimiento tocaba a fiesta, pero la fiesta principal estaba en mi corazón, que palpitaba alborozado al poder abrazar a tantas personas tan caras mi corazón.

Todos pedían noticias de V. R., amadísimo Padre, y gozaron infinito al recibir las buenas que les dí junto con las expresiones y bendiciones que se dignaba enviarles por medio mío.

Cuanto antes le escribiré sobre el encargo que

V. R. me encomendó como finalidad del viaje. Acepte, entre tanto, mis cordiales y humildes obsequios con los de todos los hermanos y cooperadores, y bendíganos, pero con una bendición especial.

De V. R. devmo. hijo in C. J.

ESTEBAN TRIONE, Pbro. Sales.

— BIBLIOGRAFIA —

Librería Católica Internacional de Luis Gili, Barcelona, Apartado 415.

Pal-las — Diccionario Enciclopédico manual en cinco idiomas: español, francés, inglés, alemán e italiano. 165.000 artículos, 4.000 grabados negros y en color. Caudal de voces de la última Edición de la Real Academia Española: tecnologías, sinónimos, extranjerismos, equivalencias de los 5 idiomas citados; cuatro vocabularios: francés-español, inglés-español, alemán-español, italiano-español; conjugación de verbos; mapas, reproducciones de herramientas, monumentos, banderas, etc., etc. 3ª Edición, 10 ptas.

Herederos de Juan Gili, Barcelona (Cortes 581).

Medicina pastoral, por C. Capellmann, Consejero de Sanidad del Reino de Prusia y Caballero de la Orden Pontificia de San Gregorio el Grande. Refundida por el Dr. Bergmann y revisada por el R. P. Lehmkuhl, de la Compañía de Jesús. Tercera edición notablemente aumentada, traducida de la 16ª alemana por el R. P. Jaime Pons, de la misma Compañía. 464 págs. en 8º 5 ptas. en rúst. y 6 en tela.

La nueva edición de esta obra, tan popular en Alemania, ha sido profundamente modificada en varios puntos y considerablemente aumentada por el famoso Dr. Bergmann. Puede, pues, decirse que es una obra realmente nueva, indispensable a los sacerdotes, a los médicos cristianos, a los padres de familia, a todos cuantos se interesan por la salvación del alma y la salud del cuerpo, ya que la obra es un verdadero tesoro de doctrina médica en armonía con la moral cristiana.

Apología del Cristianismo, por el Dr. Pablo Schanz. Traducción del Dr. Modesto H. Villaescusa. 2º tomo.

El éxito extraordinario que ha obtenido el primer tomo de la incomparable *Apología* del Dr. Schanz, es señal evidente de que ha venido a satisfacer una necesidad hondamente sentida en nuestro tiempo. Unánimemente ha reconocido la crítica el incomparable valor exegético y científico de esta excelsa obra, como también la grandiosidad de su plan y la sencillez de su exposición, clara, profunda y metódica, asentada toda ella sobre los fundamentos solidísimos de la ciencia y la fe, cariñosamente hermanadas, como hijas que son de un mismo Padre, la Sabiduría Eterna. La mano poderosa del Dr. Schanz ha sabido despojar a la ciencia del falso oropel de que la había revestido el racionalismo y el materialismo, y le ha devuelto su primitiva y sencilla grandeza, armonizándola con la fe.

En este segundo tomo desenvuelve el Dr. Schanz, estudiándolos en sus múltiples aspectos, temas de trascendencia suma, tales como la *finalidad en la naturaleza*, la *virtud y la recompensa*, la *existencia y esencia de Dios*, el *alma*, el *monismo*, la *creación y la historia de la misma*, el *sistema del mundo*, la *unidad del género humano*, su *antigüedad* y el *di-*

luzio, todo ello en páginas sólidas, robustas, científicamente cinceladas, en páginas de oro puro, pues no huelga en ellas ni una idea, ni una digresión, ni una palabra.

Un magnífico volumen de 600 páginas en 4º 6 ptas. en rústica y 8 en tela.

La obra entera se compondrá de 6 volúmenes, cuyo precio es de 36 pesetas en rústica y 48 en tela. A los que anticipen su importe hasta fines de 1913, sólo les costará 30 pesetas en rústica y 42 en tela.

El Dolor, por Mons. Bougaud, Obispo que fué de Laval. Traducción de la novena edición francesa, por el Dr. D. Emilio A. Villelga Rodríguez, Pbro.

El solo nombre de Mons. Bougaud basta para dar a este libro la importancia que merece. Quizás sean sus páginas las más tiernas, las más inspiradas, las más consoladoras que brotaron de la pluma del incomparable autor de *El Cristianismo y los tiempos presentes*. De esta obra se han tomado, para que puedan circular más fácilmente y serenar las muchas almas que el dolor aflige. Sus frases profundas, conmovedoras, convincentes van derechas al corazón, y producen siempre un efecto sorprendente. *El Dolor* es un libro de oro, llamado a enjugar muchas lágrimas.

Constituye el volumen VIII de la Colección de Autores Católicos.

En rústica, ptas. 3. — Encuadernado, ptas. 4.—

De la Tipografía Católica — Barcelona, Pino 5.

Gramática francesa: Ejercicios prácticos, Antología, Modelos de Correspondencia, por el R. P. Luis Francoz, S. J. — Un volumen de 412 páginas, tamaño 21x14 centímetros, 4 pesetas ejemplar encuadernado. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

La Gramática francesa del P. Francoz nos ha gustado por su claridad, por su concisión, porque es rica en ejemplos, aplicaciones prácticas de la regla a que se refieren, y porque está escrita con riguroso método didáctico. Adaptada a dos cursos de francés; se divide en cuatro partes: Gramática, Ejercicios prácticos, Antología y Correspondencia, de las cuales las tres primeras se subdividen en partes correspondientes al primero y segundo curso. En la parte gramatical, dejado lo puramente teórico, se hacen notar las diferencias y semejanzas de giros en ambas lenguas. La sintaxis está toda en francés; las reglas llevan como título el ejemplo en que se aplican: en éste deberán hacer hincapié, así el profesor como el alumno, para que el fruto práctico sea más sólido y rápido. Observa el autor que sigue lo recientemente prescrito por el Ministerio de Instrucción pública francés, referente a la simplificación de la ortografía y de la sintaxis y a la nomenclatura gramatical. Creemos que es obra de toda recomendación, excelente por texto en los Colegios de primera y segunda enseñanza y muy buena para el que quiera aprenderse el francés sin maestro.

Pruebas importantes del Cristianismo, por D. N. A. Pbro., 40 paginitas de mucho meollo, en que se estudian los motivos de credibilidad. La belleza de la obrita y su baratura abonan el celo de la Casa Casal.

Flores del cielo: *Sentimientos espirituales*, del V. P. CLAUDIO de la Colombière, S. J. Traducidos y dispuesto por el P. Longino de Navás, S. J. 300 págs. 1,50 ptas. El sólo título de la obra y el nombre del director de Sta. Maria Margarita, la recomiendan suficientemente.



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO-BRASIL

Amorosos rasgos de la Divina Providencia.

(Carta del R. P. Bálzola).

Sangradouro (Colonia de S. José), 1 agosto, 1913.

Rvmo. P. Albera:

Erecuentemente se me han pedido noticias de los primeros tiempos de la misión y recuerdos personales, asegurándome que los verían con agrado los lectores del *Boletín*. Los satisfago en lo que puedo, y allá va, amadísimo Padre, un recuerdo, que ya seguramente V. R. habrá oído de los labios del P. Malán, nuestro amado Inspector, pero que no le disgustará ver confirmado por un testigo personal. Cada día me persuado más de que Dios bendice abundantemente a los humildes Misioneros del Matto Grosso.

Gravísimo peligro que corrieron los Misioneros.

V. R. recordará que cuando se fundó la Colonia del Sgo. Corazón, estuvimos siete meses en el centro de la floresta, preparando cabañas y capilla después de haber rozado una buena porción de bosque: nos proponíamos alojar allí a los indios y hacer las primeras siembras. El 18 de enero de 1902 plantamos allá nuestras tiendas, y sólo en junio y julio aparecieron las fogatas al Norte y al Sur, señal de que los indios se acercaban, hasta que el 7 de agosto aparecieron dos de ellos a un kilómetro de la misión. Recuerdo que al atardecer mandé dos exploradores a caballo a la floresta vecina, regada por el río Darwin, los cuales al volver me dijeron que habían oído los gritos, cantos y alaridos de los salvajes, que celebraban el *Bacururú*. Nosotros pasamos la noche con cierta ansiedad, porque el estar tan cerca los indios y no haberse presentado, nos hacía sospechar no tuvieran malas intenciones. ¿Qué hacer? Oramos con el mayor fervor, y a la mañana siguiente, después de encomendar con grandes veras nuestra misión al Señor, hice

preparar los caballos para una nueva exploración. Estábamos para montar, cuando vimos acercarse cinco hombronazos, cargados de arcos y flechas y el cuerpo extrañamente pintado de bija.

— ¡Padre! ¡los Indios! grita uno de los nuestros.

Y responde el famoso capitán Joaquín (el hombre de la Providencia):

— *Padre, Bororos boa! Bororos boa!* ¡Padre! ¡somos Bororos buenos! ¡somos Bororos buenos!

Lleno de gozo corrí a ellos y los abracé. Todos demostramos viva alegría por su llegada. Ellos permanecieron dos días con nosotros, los tratamos con gran benevolencia, y les explicamos nuestros designios, rogándoles que desistieran de matar gente, y diciéndoles que habíamos ya avisado a todos los *bráides* (civilizados) que no los persiguieran más; que fueran a dar la noticia a los demás y que volvieran. Y en efecto, cargados de regalos, se marcharon contentos y satisfechos, prometiéndonos volver *después de dos lunas*, como realmente hicieron.

A nosotros nos parecía que la Misión había comenzado bajo felicísimos auspicios, porque teniendo tal desenlace el primer encuentro, no había nada que temer ni recelar.

En cambio ¡qué catástrofe nos amenazaba! Solamente diez años más tarde hemos venido a conocerla. Indios que ahora son cristianos y legítimamente casados y que se acercan con frecuencia a los Santos Sacramentos, nos aseguran que ellos mismos con un considerable número de compañeros habían acudido también a las cercanías de la Colonia y hábilmente rodeado nuestra casa, con ánimo de asesinarlos a todos, sin excepción. Hasta nos han dicho dónde y cómo se encontraba entonces cada uno de nosotros, por ejemplo, que yo estaba escribiendo sobre una mesita, y que teniendo la cabaña una pared o reparo de hojas de palma de la altura de un hombre, poco más o menos, ellos se habían detenido largo tiempo mirándome y uno de ellos había tendido ya el arco para dispararme una flecha mortal, con ánimo de hacer luego lo mismo con todos los demás; pero que todos los otros, movidos no se sabe por qué ni por quién,

le habían hecho señal de suspender el golpe, y él había obedecido.

Dicen ellos mismos: Fué *Papai* grande quien no lo permitió.

Es pues, evidente que si estamos vivos y continuamos la obra de redención, es debido únicamente a la Divina Providencia, cuyos caminos son realmente maravillosos. Los que formaban entonces el grupo fatal, hoy son casi todos buenos cristianos, y el que había tendido el arco contra mí, recibió de mis manos el bautismo *in articulo mortis* el 1° de abril de este año. Era nada menos que el famoso Clemente, que no se sabe cuántos homicidios ha perpetrado, y que últimamente había asesinado a una de las dos mujeres que tenía y que, desterrado por los otros indios, vagó errante cual nuevo Caín, hasta este año, que, enfermo y decaído, se refugió en la Colonia, donde se le asistió caritativamente y murió cristiano. A su cadáver, casi ningún indio se le acercó; especialmente las mujeres tenían un grande miedo a su cadáver, aun después de sepultado, diciendo que estaba con *Bope*, es decir con el demonio. ¡Feliz, empero, de él, que pudo morir en acabando de recibir el Bautismo!

Ah! si yo pudiera contar todas las finezas que ha tenido para con nosotros continuamente la Divina Providencia! Me permito solamente otro recuerdo personal.

Otro gravísimo peligro conjurado.

En el arriesgadísimo viaje que hicimos en busca de los ferocísimos e intratables *Cajabis* del *Río Paranatinga*, en 1900, habíamos viajado una semana entera en canoa, sin hallar de ellos vestigio alguno, aunque estuviéramos ya bastante internados en sus territorios, desconocidos por completo de toda la comitiva y de toda persona que no fueran los propios salvajes, porque nadie había llegado hasta allí, fuera quizá de algún expedicionario de remotos tiempos, expedicionarios que si fueron, no volvieron ni dejaron memoria de sí.

Era el 10 de julio, y yo, habiéndome levantado con un triste presentimiento que no me sabía explicar, preparé el altar para celebrar la Santa Misa, y como el rito lo consentía, la dije de difuntos, aplicándola por las Benditas Almas del Purgatorio para obtener su protección, viéndonos como nos veíamos en continuo peligro, o de naufragar o de morir asesinados por los feroces salvajes. Terminada la Santa Misa, bauticé aquel sitio con el nombre de *Playa de los Sufragios*, y proseguimos el viaje. Eramos 18 personas en cinco canoas, tres grandes y dos

pequeñas, y en todos veíase una tristeza y melancolía inconcebible. ¿Era un presentimiento de lo que debía acaecernos!

A las 3 ½ llegamos a un punto que nos pareció en extremo peligroso por las enormes piedras que interceptaban la corriente. Con las debidas precauciones, pasó primero la canoa más pequeña, luego la otra, y tras ellas una de las mayores, con piloto muy experto, de modo que en un abrir y cerrar de ojos, se alejaron rápidamente al impulso de la corriente. La última canoa, en la cual estaba el hermano Silvio Milanese, estaba aún muy atrás, de modo que la mía, que marchaba en el centro, estaba bien distante tanto de las unas como de las otras.

Y he aquí que llegados al sitio de mayor peligro, la canoa se ve impelida precisamente en dirección de una grande roca a flor de agua.

— ¡Una piedra! grité. — Pero era tarde.

La barca golpeó tan fuertemente contra el peñón, que la popa, virando, chocó violentamente contra otra roca. Entonces los remeros, viendo que era imposible gobernarla, se arrojaron al agua para enderezarla, pero por la impetuosidad de la corriente y las piedras que allí abundaban, el frágil leño continuó saltando de una parte a otra, con gran espanto de todos. El guía de la expedición, que estaba con nosotros, se arrojó al agua y confiado en su habilidad en el nado, esperaba ganar la orilla; pero vestido y armado como estaba, era empujado aquí y allí por la corriente, mientras los cuatro que conmigo quedaban en la barca, gritaban:

¡Socorro! ¡socorro! ¡Estamos perdidos!

Para mí, que no sabía nadar, el peligro era mucho más grave, y permanecía en la endeble cáscara de nuez, rogando a las Almas Benditas del Purgatorio y a María Auxiliadora, sin omitir esfuerzo por devolver el equilibrio a la barca, que esperaba llegaran los hombres a enderezar.

Pero cuando ví que, violentamente sacudida a diestra y siniestra, se llenaba de agua y, pasadas las piedras, deslizábase veloz adonde el agua tenía más de cinco metros de profundidad y comenzaba a hundirse, me levanté no sin gran dificultad y agarrando con las dos manos la tienda que la cubría, apoyé los pies en la orilla de la canoa que se sumergía lentamente... hasta que el agua me llegó a la boca! Desesperados estábamos todos, porque aun los otros, que sabían nadar, no querían dejar la canoa por la carga que contenía y por esto la acompañaban con los pies mientras con las manos procuraban mantener unidos los baúles, cajas, sacos de viaje, cajones de víveres, que ya flotaban junto con el altar portátil. No puedo describir el espanto de aquellos momentos en que estuvimos en lucha

terrible con la muerte. Ya no teníamos fuerza para resistir y nos dejábamos llevar de la corriente, cuando el más valiente o más hábil de la comitiva, oyendo nuestros gritos y haciéndose cargo del inminente peligro, se abalanzó hacia nosotros a todo remo, con su pequeña canoa, a la cual me aferré, dando gracias de todo corazón a María Auxiliadora. Llegó entre tanto también otra de las grandes canoas, y entré en ella, pareciéndome que nacía de nuevo.

Pues bien, ni aun en este peligro tan grave, pereció ninguno. El guía de la expedición que, luchando denodadamente con la corriente, había llegado a orilla, pero que, rechazado violentamente por las aguas, había ya perdido las fuerzas y comenzaba a ahogarse, fué alcanzado por una canoa pequeña, agarrado por los cabellos y salvado.

Es cierto que se perdieron muchos víveres; perdimos el botiquín, que costaba 800 francos; perdí mi sotana negra, que usaba solamente para la Santa Misa y quedé sólo con el abrigo blanco; perdí las hostias, que se convirtieron en una masa pegajosa y por 40 días no pude celebrar; la misa en sufragio de las Almas Benditas fué la última que celebré en la expedición: pero a esos sufragios y a esa asistencia especial me dice el corazón que se debe atribuir nuestras salvación.

Una exploración por el Rio das Mortes.

Viniendo ahora, amadísimo Padre, a más recientes noticias, le diré que en estos tiempos de sequía, suelen nuestros indios marcharse a pescar y cazar, permaneciendo fuera dos y tres meses, con no pequeños inconvenientes.

Para evitarlos, este año les dije que los conduciría yo mismo al *Rio das Mortes* a pasar algunos días. La propuesta fué acogida con entusiasmo, especialmente por ser lugar desconocido, pues nunca habían ido por temor a una tribu enemiga.

Hicimos los preparativos convenientes, y partimos el 14 de Julio, día de S. Buenaventura.

Por la mañana los invité a la Misa como los domingos y así lo hicieron; después de misa, les hice distribuir algunas provisiones que les sirvieran para el primer día, porque los restantes, no sólo tendrían ellos, sino que nos los darían a nosotros, como en efecto sucedió.

Nuestra marcha ofrecía un bellissimo espectáculo. Nosotros, es decir, el infrascrito, el acólito Poli, el aspirante Virginio y dos indios principales, íbamos a caballo; los demás, hombres, mujeres y niños, uno en pos de otro, según su costumbre, caminaban detrás de nosotros, los hombres con sus inseparables arcos y flechas, las

mujeres cargadas con los niños... y con todo lo demás, también según costumbre.

Tomamos hacia el Norte. Después de apenas un cuarto de hora, hubimos de comenzar a abrir camino, pues no lo había, y ésta fué empresa de los jóvenes, quienes con afilados machetes o grandes cuchillos, dando mandobles a diestro y siniestro, iban abriendo fácil trocha. Algo después los flecheros mataron un *Tamadúa bandeira*, que dió carne para todos; y después de cuatro horas de viaje, acampamos para pasar la noche, como se acostumbra en estos desiertos.

En un abrir y cerrar de ojos, cada cual ocupó su puesto, quién bajo este árbol, quién bajo aquél, y cada familia encendió su indispensable fogata. En el centro del campamento se encendió una grande, común a todos los hombres, particularmente a los mozos.

Al cerrar la noche, los llamé a todos junto a mi tienda para rezar las oraciones, y al rayar el alba acudieron todos a oír la santa Misa, para implorar las bendiciones del cielo. Dí a aquel sitio el nombre de S. *Buenaventura*, haciendo votos porque todos fuéramos bien-aventurados.

Nos pusimos en marcha y a la media hora llegamos a las fuentes de un riachuelo, sitio en donde se extendía una estrecha y larguísima selva de palmas y bejucos, con espinas y yerbas de toda clase, que la oscurecían y hacían parecer impenetrable, también porque el agua rebalsaba formando un gran pantano.

Dicho laberinto, que a nosotros nos parecía impenetrable, no lo fué para los indios, que allí precisamente parecían gozarse más. Algunos perros comenzaron a ladrar, y poco después ví desaparecer por entre la selva a los mozos que abrían camino y luego a todos los demás, dando grandes voces y filtrándose por aquella espesura sin reparar en espinas ni rezumaderos. ¿Qué habían visto? *Cuatos* (cruadrumanos de la familia de los monos). Cuatro mataron, y así tuvimos carne abundante.

Prosiguiendo nuestra trocha, después de otra media hora llegamos a una grande floresta, que nos pareció la del *Rio das Mortes*. Los indios subieron a los árboles para ver la dirección que se debía tomar, y viendo que era imposible entrar en la selva, torcimos hacia Levante.

Una hora después estábamos a la orilla del río y en la confluencia de otro arroyo con él, y viendo así atajada la marcha, nos detuvimos para precisar bien el sitio en que nos hallábamos. Pero tras largo examen quedamos aún dudosos, porque si bien habíamos seguido el rumbo indicado por algunos que habían estado años atrás en tales parajes, aquella corriente nos parecía demasiado pequeña para ser el *Rio das*

Mortes y demasiado grande para ser la continuación del *Sangradouro*.

Mientras, tanto, las familias habían elegido su puesto bajo los árboles, y nosotros nos decidimos a plantar las tiendas entre los dos ríos.

Una hora después, el campamento estaba desierto: los hombres se habían alejado cazando, y las mujeres se desparramaron recogiendo miel silvestre, que allí abundaba mucho. Por todas partes se oían caer los árboles que hacían estremecer la tierra, y por la noche regresaron, los hombres trayendo animales de sabrosa carne y las mujeres abundante miel.

Al acercarse la noche, dije a un capitán (cacique), que les avisara que se prepararan para rezar las oraciones, y que para no molestarse atravesando matorrales, permaneciera cada cual en su sitio. Me trasladé yo al centro del campamento, donde ardía un gran fuego en rededor del cual estaban los hombres comentando los sucesos del día y haciendo la guardia a un gran caldero de carne (caldero que les había yo regalado expresamente para la partida); hícelos levantar a todos, comencé por la señal de la Santa Cruz, siguiendo ellos; luego el *I mue pogiodd'ai - in Aroe ei Migera — itl'addu karnure eti — i nabo giamedu tabo — are i touje — are Cristão d'imi koddí* etc., es decir el Os adoro, Padrenuestro etc, que todos rezamos en alta voz.

¡Qué cuadro! ¡qué impresiones al oír aquellas voces ásperas, tan fuertes y robustas, que un tiempo hacían resonar los montes con gritos de muerte y ahora elevaban plegarias al Altísimo! El mismo *Bari-Bonito*, el Brujo principal, uno de los más famosos por sus atrocidades y que últimamente había clavado un cuchillo en el pecho a cierto Clarismundo, frecuentemente recordado en nuestras memorias, no sabiendo las oraciones, repetía conmovido las palabras que pronunciaban los demás. Oh! la oración pública es evidentemente algo de influencia segura!

Terminadas las oraciones, un cacique, según costumbre, empezó su arenga anunciando el orden del día y las instrucciones para el siguiente, repitiendo lo que yo le había encargado.

Al día siguiente, oyeron todos la misa, y los hombres se marcharon de nuevo a cazar y las mujeres a buscar miel.

No permanecemos ociosos nosotros. Después de hacer algunas exploraciones, preparamos una gran cruz, es decir arreglamos un grueso palo que sirviera de brazos y lo clavamos en un árbol elevado, a fin de que ni siquiera el fuego pudiera destruir aquel sagrado emblema, que colocábamos allí cual prenda de civilización, rogando a Dios mandara pronto días venturosos para aquella selvas del Norte, donde en una exten-

sión de miles de kilómetros, vagan aún varias tribus completamente salvajes.

Por la tarde volvieron los hombres con mucha caza y las mujeres con gran copia de miel, pero sin noticias ciertas acerca del *Río das Mortes*.

Grande era nuestro deseo de vencer todas las dificultades y seguir hasta dar con él; pero con aquella enorme caravana era empresa imposible; por lo cual decidimos dejarlo para mejor ocasión. Volvimos atrás, no sin celebrar un acto de trascendencia. El 16 de Julio, festividad de Ntra. Sra. del Carmen, bendije solemnemente aquellas tierras, suplicando al Señor se dignara abrirles los amplios horizontes de la civilización cristiana.

El 17 partimos, abriendo otro camino y flanqueando siempre el río. A las 11 llegamos a una vastísima floresta que se extendía a entrambas orillas, y como los Indios venteaban espléndida caza, plantamos las tiendas y se renovaron las escenas de los días anteriores.

El 18 resolví volver a casa nosotros, llevando algunos niños y dejar allí a las familias algunos días más, como me lo pedían. Todo fué muy bien; retornaron satisfechos y contentos y llenos de esperanzas de volver, si Dios quiere, el año entrante a continuar la exploración empezada.

Por los demás, creo poder asegurar que todo va bien y que gracias a Dios, estamos provistos por lo menos de las cosas más indispensables, y que otras veces nos faltaron. Hasta vino de Misa hacemos ya, y no sólo para nosotros, sino también para nuestros hermanos de Cuyabá; dos veces al año vendimiamos, en febrero y julio; podamos las cepas en septiembre y marzo. Queriendo, se puede tener uva madura en todo tiempo, porque cuatro meses después de la poda, comienza a madurar la uva regularmente. Esto nos hace recordar los primeros tiempos de la Misión, cuando, en 5 años, bebimos una botella... entre 14 personas!

Pero ya he abusado bastante de su paciencia. Concluyo, pues, dejando el resto para otra ocasión.

Dígnese, amado P. Albera, encomendar nuestra Misión a los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, asegurándoles que las humildes oraciones que desde estas florestas se elevan a Dios, implorarán diariamente sobre ellos y sus amadas familias, las bendiciones del Cielo.

De V. R., amadísimo Padre,

Humilde hijo in Corde Jesu,

JUAN BÁLZOLA, Pbro, Sal.



Gracias de María Auxiliadora.

Curación singular.

En abril del presente año sufrí un fuerte y dolorosa derrame de sinovia en la rodilla izquierda, novedad peligrosa que aun combatiéndola pronta y enérgicamente suele ser larga y dejar consecuencias penosas, como la pérdida del movimiento de la articulación de la rodilla.

Afligida por el anterior pronóstico y atendida por uno de los mejores médicos de la ciudad, quien con verdadero interés me hizo varias aplicaciones para ver de evitar mayores males, y en la duda de mi reposición, ofrecí a mi amada madre María Auxiliadora una novena, una misa y comulgar en ella y asistir el 24 de Mayo a su fiesta en el Colegio León XIII y santuario anexo del Carmen, si Ella me curaba, como sucedió realmente, pues al 7° día de la novena el médico halló que el derrame sinovial había desaparecido por completo. Actualmente, en efecto, me veo completamente curada; por lo cual estoy muy agradecida a la Sma. Virgen y se me ha aumentado la confianza en su Protección.

Bogotá, Setiembre de 1913.

JUDITH F. de POSADA G.

Curado del tétano.

Padecí una enfermedad que, diagnosticada, resultó ser el terrible mal de tétano; esta enfermedad se agravó como era consiguiente, y me ví expuesto a perder la vida; no empezando a ceder la gravedad, sino cuando ofrecí a la bondadosa Madre que publicaría la gracia, con firma de los que me asistían, si lograba recuperar la salud. Hoy con las muestras de mi mayor gratitud publico la gracia, haciendo constar que, no es esta la primera bondad que conmigo y mi familia ejerce María Sma. Auxiliadora, pues han sido muchas las peticiones que ya nos ha oído desde su augustó trono de Madre de Dios y Reina de los Cileos.

¡Acudamos a ella en toda necesidad!

San Rafael del Mozan, Agosto 31 de 1913.

S. de VICENTE - PETRONILA P. de VICENTE
HERMILO RIOS - ISABEL de VICENTE de RIOS
JACOBINA MORILLO.

Cali (Colombia). — Doy las más rendidas gracias, y hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora, por dos favores muy especiales que acaba de dispensarme la que con sobrados títulos llamamos « Auxilio de los Cristianos ». El primero consiste en haberme devuelto la salud, de una enfermedad muy crítica que hacía algún tiempo me hacía sufrir horriblemente, y el segundo: el haberme ayudado eficazmente a practicar un negocio de sumo interés para mí; ambos los obtuve, durante el curso de una novena que con grande fé le hice

a mi buena Madre; prometiéndole comulgar en su honor el último día; hacerme cooperador salesiano; publicar la gracia en el *Boletín* y mandar una limosna al Revmo. P. Albera para los huérfanos. Hoy que todo lo he conseguido, cumplo mi promesa exhortando a todos a tener grande confianza en esta misericordiosa madre que nunca abandona a los que con fé recurren a Ella.

Setiembre 10 de 1913.

F. CÉSAR DALERO R.

Junin de los Andes (Arg.). — Después de unos pocos días de malestar que nunca habíamos notado en nuestra vida de juventud y de colegio, nos sorprendió repentinamente a la una un ataque de neuralgia facial y a la otra una pleuresía, tan agudas en ambas, que en el término de 48 horas nuestras superiores y el mismo Sr. Cura párroco creyeron conveniente administrarnos la Extrema-Unión. En tan afanoso trance, careciendo de toda persona entendida en el arte médica, se acudió a la protección de la que siempre ha sido y será la Auxiliadora del Pueblo Cristiano, María Sma..

Por indicación de una persona que se interesaba por nuestra salud, tomamos una pildora que no era más que una estampita de N. S. Perpetuo Socorro, y puesta nuestra confianza en María, a Ella nos entregamos. En el breve espacio de 24 horas de tomar esa medicina, fué servida nuestra buena y cariñosa Madre devolvernos la mejoría tan rápidamente que al fin de la semana pudimos levantarnos de la cama, siguiendo gozando de buena salud.

A los tres meses de haber obtenido la curación una de las agraciadas enfermó nuevamente del mismo mal y entonces, reconociendo que la causa debía ser la de no haber cumplido la promesa de publicar la gracia, resolvimos hacerlo apenas la doliente pudiera escribir, y ¡oh prodigio! al día siguiente se levantó de la cama y proclama muy alto que la Virgen Auxiliadora es quien la ha sanado.

Rogamos al Sr. Director quiera dar cabida entre las demás a esta gracia para cumplir con la promesa hecha.

13 Oct. 1913.

PASCUALA RAMAYO y MERCEDES RICKTER.

Girón (Col.). — Dominada por una pena inmensa y viendo que en lo humano no tenía remedio, encomendé el asunto a la que es poderoso Auxilio de los Cristianos, ofreciéndole apuntar a mi hijo y a mi esposo en la Hermandad o Cofradía de María Auxiliadora y dar una limosna. A los pocos días todo estaba arreglado como yo deseaba.

Agradecida por tan gran beneficio y otros que he recibido, doy gracias a la Sma. Virgen y cumplo cuanto ofrecí.

Marzo de 1913.

A. de O.

Guatemala. — Más de dos meses y medio pasé en los mayores apuros, sin recursos y sin trabajo, hasta que al fin puse el asunto en manos de María Auxiliadora, empezando inmeditamente una novena. ¡Cuál no fué mi agradable sorpresa, cuando a los

primeros días me veo llamado para ofrecerme un empleo en la Secretaría de Correos! Actualmente lo desempeño, lleno de gratitud a María Auxiliadora a quien suplico me bendiga siempre.

Septiembre 27 de 1913.

EDUARDO R. RAMÍREZ.

Sevilla.— Perdonadme, Madre mía, si he tardado en daros públicamente gracias por tu favor singular.

.... Hace ya algún tiempo, y estando todavía en mi casa, cayó una copiosa nevada. Contra mi voluntad, pusieron en la antesala de mi alcoba un brasero con fuego. Al ir a acostarme, viendo el brasero casi apagado, me contenté con abrir un rato la puerta para dejar escapar el ácido carbónico y, después de rezar mis oraciones, me acosté. A las 2,10 de la mañana me desperté con gran dolor de cabeza y fuerte malestar, perdiendo luego el conocimiento, por la asfixia, no sin que antes invocara la protección de María Auxiliadora y de Don Bosco. Así estuve hasta las 8, hora en que alarmadas las personas de la casa, a quienes yo acostumbraba llamar, y algunos otros, pues yo abría la iglesia temprano, corrieron a mi habitación y me encontraron sin sentido pero con vida aún, cosa que no nos pareció natural después de tantas horas y que yo atribuyo a un singular favor de María Auxiliadora que tan milagrosamente protege a quienes con fe la invocan.

Agosto de 1913.

F. P. M., *Salesiano*,

Ibidem. — *Herida extraña.* — Un sobrino mío, oficial de las tropas indígenas regulares de Melilla, fué destinado con sus fuerzas a Ceuta y tomó parte activa en la ruda batalla del 18 de Junio último, cerca de Tetuán, en la cual cayó herido de gravedad en el vientre, sufriendo lo indecible. Reconocido bien después de algunos días, con admiración de todos, se vió lo extraño y prodigioso de esa herida, pues a pesar de haberle entrado la bala por la cadera izquierda, atravesándole todo el vientre, y saliéndole por la ingle derecha, no ha lesionado ninguna entraña ni hueso. Sin duda alguna, la Sma. Virgen, a quien se lo habíamos encomendado, lo salvó de la muerte.

Nunca en vano se acude a la protección de nuestra poderosa Madre María Auxiliadora sin ser de Ella favorecido.

Gracias mil sean dadas a María Auxiliadora por tan singular beneficio.

Agosto de 1913.

F. P. M., *Pbro.*

Ibidem. — *Curación prodigiosa.* — El niño Baldomero Sánchez Hernández, de 11 años de edad, del Colegio de San Benito de Calatrava (Sevilla), enfermó gravemente con calentura tifoidea, y así estuvo entre la vida y la muerte muchos días; al enterarse su Director de su gravísimo estado fué a visitarle, y al verlo sin habla y con síntomas mortales le drigió algunas palabras de ánimo, fe y esperanza en nuestra buena Madre María Auxiliadora, le colgó su medalla al cuello, le absolvió y dió la ben-

dición de María Auxiliadora, encargando a sus afligidísimos padres le avisasen de cualquier novedad. A los pocos días supe con gran satisfacción que se hallaba fuera de peligro, presentándose más tarde ya restablecido a dar rendidas gracias a su insigne bienhechora María Auxiliadora por haber otorgado milagrosamente la salud deseada.

¡Cuán buena y misericordiosa es María Auxiliadora para con sus devotos que a ella recurren en sus tribulaciones.

Sevilla, Agosto de 1913.

F. P. M., *Pbro.*

Tarifa.— Amalita Espinosa Molina de diez años de edad, enfermó de tífus, con fiebres altísimas que se sostuvieron por muchos días con complicaciones por parte de hígado y corazón, llegando su gravedad a tal punto que los cuatro médicos que le asistían juzgando el caso verdaderamente mortal, y de desenlace brevísimo, ordenaron preparar el ataúd para que inmediatamente de expirar fuera su cadáver retirado al Depósito, dado el carácter infecto-contagioso del padecimiento. Su afligido padre, médico también, viendo ya agotados los recursos de la ciencia, encomendó y pidió a María Auxiliadora el milagro de la curación de su hija, ofreciendo en su honor una novena y la celebración de una Misa en su Capilla. Desde aquel día la niña empezó a mejorar y en un tiempo relativamente corto la enfermita se encuentra ya no sólo fuera de peligro sino en franca convalecencia. Lo que tengo la satisfacción de participar para gloria de Dios en su Madre Sma. como gratitud al bien recibido.

12 Octubre de 1913.

BENIGNO ESPINOSA.

Utrera (Sevilla).— Después de haber padecido por espacio de once meses una enfermedad de oídos ó sea una supuración constante que mucho daba que temer, por las fatales consecuencias que según los médicos podrían resultar; hoy me encuentro completamente bien, gracias al poder de la Virgen Sma., a quien muy de veras me encomendé, confiando en su poderoso auxilio, y prometiéndole al propio tiempo, publicar la gracia, como hoy lo hago agradecida a tan buena Madre.

Honor y gloria a la Virgen Auxiliadora, que siempre viene en favor del que con fé y esperanza la invoca.

Utrera (Sevilla), 2 de Noviembre de 1913.

D. L.

Zapotoca (Col.).— Quince meses hacía que venía sufriendo una parálisis cerebral, y ya desahuciada de los médicos, invoqué a María Auxiliadora, prometiéndole que si me curaba, los primeros pasos que diera, serían para inscribirme como cooperadora salesiana. La gracia fué completa, y agradecidos mi esposo y yo, enviamos una pequeña limosna para el culto de María Auxiliadora.

Agosto de 1913.

BEATRIZ SERRANO de PLATA.

Ibidem. — Hacía 5 años que sufría fuertes trastornos sin que los remedios me los aliviaran.

Al fin consulté a un especialista, y como me dijera que era necesario un examen muy detenido, al que yo, francamente no me sentía dispuesta, invoqué la protección de María Purísima Auxiliadora, y esa noche misma ya me ví libre de la enfermedad.

¡Nadie te invocó jamás en vano ¡oh María Auxiliadora!

Agosto 23 de 1913.

LETICIA U. de SERRANO.

Dan tambien gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alicante. — Una devota, por favores recibidos, 25 ptas.

Almería. — D. Diego Flores y Da. María Flores, por haber otorgado la salud a su hermana.

Baracaldo — (Bilbao) Una devota, por la curación de su señora madre.

Bogotá (Col.). — N. N., por un gran favor.

Betulia (Col.). — Da. Jacoba Plata de M., por haberla curado de un mal de garganta. — D. Joaquín Martínez, por haberle sanado de una úlcera.

Buenos Aires. — Una cooperadora, por haber sido singularmente favorecida de la Virgen Sma.

Cuenca (Esp.). — Da. Antolina López, por una gracia, ptas. 10. —

Canuto (Ec.). — D. J. C. de S., por varias gracias.

Coruña. — D. E., por varias gracias y favores. Agradecido envía ptas. 80,75.

Caracas. — Una religiosa, por un gran favor de indole general. — C. U., por haberle curado de una pierna.

Cendea de Galaz (Esp.). — Da. Juana Unzu, por una gracia recibida.

Espinal (Col.). — G. A. cooper. sal., por haberle devuelto la salud en un caso de muerte. Fr. 10.

Girón (Col.). — Da. Isabel Valdivieso O., Da. Josefa Ma. Arango, D. José E. León, Da. Ma. Rosario Prada G., Da. Tránsito Ordóñez de G., Da. Carmen Villalba de Pérez, D. Ramón Prada, Da. Mercedes de Valdivieso R., Da. Mercedes Novoa A., Da. Amelia Rey de O., Da. Josefa Ma. Arango, Da. Delia Reyes de G., D. Telésforo Ruiz, D. Tomás Prada G. Todos por varios favores y gracias recibidas.

Granada (Nic.). — C. C. de L., por un favor recibido, fr. 2. — Da. Ma. de Chavarria, fr. 6. — Da. María Josefa de Matus, fr. 2. — Da. Josefina E. v. de Gutiérrez, fr. 1,50. — S. M. S., fr. 1. — D. Anselmo Ruiz, fr. 2. Todos por varias gracias y favores. — Da. Encarnación Pérez, por lo mismo. — Da. Carmen Velázquez, fr. 2. — Da. Josefa Guadalupe Ruiz, fr. 1,60. — Da. Dolores v. de Bolaños, fr. 10. — D. Juan de Dios Trara, pesos 1. Por varios favores y gracias.

Granada (Esp.). — D. Felipe Fajardo, por haberla sacado de una grave enfermedad.

Guadalupe (Col.). — Da. Virginia Amorocho, fr. 2,50. — Da. Emperatriz Castillo, fr. 2. — Da. Elisa León Gutiérrez, fr. 2. — Da. Guadalupe Luquena, fr. 3. Todas por gracias recibidas.

Horeco de Santiago. — D. Feliciano Alcázar, por la salud de su hijo. Luis. 5 ptas.

Popayán (Col.). — D. Joaquín Negret, por un gran favor, fr. 5.

Jerez (México). — Da. Margarita B. de Castañón, envía la limosna de \$ 6,25, agradecida por la curación de 5 hijos y pide oraciones.

Jinotepe (Nic.). — Da. Juliana Aburto, por la salud de su hijo Manuel, fr. 2. — Da. Matilde Gutiérrez, por haberla salvado a ella y su hijo, fr. 1.

Madrid. — Da Francisca Campero de Pascual, por un favor recibido y encarga celebrar siete misas en su santuario de la corte. — D. Luis de Retegui, por varias favores y envía 25 ptas. para las Misiones de América.

Madrño de Castillo (Esp.). — Da. M^a. de los Santos Martín de Martín, por la salud obtenida.

Málaga (Esp.). — Da. Asunción U, de Lacave, por la salud suya y de una sobrinita, ptas. 5.

Rocafuerte (Ec.). — M. E. H., por un favor recibido.

San Marcos (Nic.). — D. Portirio H. Urbina, por id., fr. 2. — Da. Evangelina v. de López, por id., fr. 2.

Sevilla. — Da. Rosario Gil, por un favor, ptas. 5. — Da. M. J. A., por id., ptas. 5. — Da. Rosario Albencada Gómez, por haber devuelto la salud a su esposo. — Una devota cooperadora, por haber sanado a un pariente suyo, de una grave enfermedad.

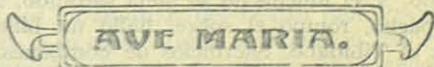
Toledo — (Puebla de D. Fadrique). — D. Leoncio de la Corte, por un favor recibido, 5 ptas.

Yamundí (Col.). — La Sra. Cooperadora Da. Dolores Sardi, por haberle devuelto la salud a su hermano Lucio, gravemente enfermo, ptas. 6. — D. Joaquín Zorrilla, y otro caballero favorecido, ptas. 2,50. — Da. Mercedes Bonilla, por la salud de su hija pequeña.

Zapotoca (Col.). — D. Ildefonso Acevedo, por la curación de su señora. — Da. María Díaz de Díaz y Da. Ana Inés Serrano y Serrano, por gracias y favores. — Da. Verónica y Bárbara Serrano G., por la curación de su madre. — D. Santiago M. Díaz A., por un favor, fr. 5. — A. S. J. D. C., por la salud de su sra. madre y pide oraciones. — D. Toribio Rueda D., por un favor, fr. 2,50. — Da. Ana Teresa Rueda de R., por haberla sacado de una enfermedad peligrosa, fr. 2,50. — Da. María del C. R., por la salud recobrada, fr. 1. — Da. E. M. por la salud recobrada y otro favor. — Da. Elvira Martínez, por la salud de una comadre suya. — Da. Rafaela Carreño, por grandes favores. — Da. Agrícola R. de R., por un favor. — D. Trino Plata, por la curación del ahogúo. — Da. Mercedes Gutiérrez Ramírez, por muchas gracias de M. Aux. — Da. A. P. Ch., por la salud de una amiga suya y envía 5 ptas. — Da. Amalia Plata, por la salud recobrada. — D. E. P., por la curación de un amigo gravemente enfermo.

PIDEN ORACIONES:

F. R. B. Pbro., por la conversión de una persona querida. — D. Ildefonso Acevedo, D. Ignacio Díaz Serrano y D. Blas Joaquín Díaz, de Zapotoca (Col.), y envían una limosna. — Da. Mariana Gómez de Prada, de Girón (Col.).



POR EL MUNDO SALESIANO

A la Iglesia y al Pueblo Español felicitamos efusivamente por la promoción del cleosísimo Sr. Guisasaola, Arzobispo de Valencia, a la silla primada de Toledo. — Al virtuoso Prelado, bienhechor insigne de la Obra Salesiana, presentamos nuestro respetuoso parabién y cordial enhorabuena.

La crónica del amor. — Tomamos de la revista *El Ven. Bosco y el Tibidabo*. — Sacrificios. — Son los sacrificios, pedazos del corazón, trozos del alma, arrancados de nuestro propio ser para ofrendarlos al Dueño amado de nuestra vida.

¿Quién puede medir el abismo, la profundidad de su móvil, que no es otra cosa sino el amor? Nadie sino Dios.

Esos placeres lícitos, esos gustillos inocuos sacrificados, inmolados en aras de un amor que no es humano, si son repetidos, constituyen un martirio voluntario, y por lo tanto meritísimo y tanto más precioso y acepto a Jesús cuanto más escondido, más oculto.

¡Sacrificios! he aquí lo que nos pide su Corazón amante: la negación de nuestra voluntad, la privación de alguno de nuestros gustos.

¡Sacrificio por sacrificio! Jesús se nos anticipó: *Sacrificó su vida* por nuestro amor. Justo que también nosotros *sacrifiquemos algo* de nuestra vida, algo de nuestro ser, por Quien en aras de nuestro amor dió su vida y su sangre toda.

¡Oh sacrificios benditos! ¡Corra vuestro eco por todos los lugares de la tierra, abrasándolo todo, inflamándolo todo, e hiriendo, cual saetas de amor, todos los corazones!

Hé aquí algunos sacrificios cuya relación nos ha sido remitida el último bimestre:

Un niño. — Era el 25 de julio. Los niños de nuestras Escuelas Profesionales de Sarriá comenzaban sus vacaciones. Se me acerca uno, vivo como un azogue, travieso como un gatito de pocos meses, y me da un sobre cerrado. — ¿Qué es esto? — Cuando vaya a la Redacción, ábralo V. y lo verá, antes no. Y el muchacho se aleja saltando. Subo al despacho, rompo el sobre; hallo un billetito: « Para el Tibidabo. Sacrificios de bombones. Un alumno de la Escuela Salesiana de... » (aquí el nombre de la Escuela, pero encargándome no ponerlo); y en *vales* de aplicación y buena conducta, 2'50 pesetas. ¡2'50 pesetas! ¡para un muchacho es un capital! ¡Y los castillos que se pueden hacer! ¡Y ese niño sacaba sólo o'ro semanales! Es decir, 25 se-

manas pensando en el Tibidabo. ¿Y esto no es hermoso? ¡Y cuánto se le habrá robustecido su carácter!

Un fumador. — Era un caballero que fumaba mucho y no encendía sino una cerilla... la colilla del uno le servía para encender el siguiente. Oyó hablar a María Victoria, y le prometió a su propia mujer; ¡dejar de fumar los miércoles y los viernes por el Tibidabo!

¿Y eso no es heroico? ¡Templo bendito que tales cosas inspiras! ¡Almas nobles, generosas! seguid, seguid, abejas místicas, libando la flor de vuestras acciones para formar un *panal de amor* donde halle sus delicias el Corazón suavísimo de Jesús!

Crónica de los Oratorios Festivos

ROSARIO (Arg.). — A primeros de octubre se dió a los niños de este Oratorio la fortuna de unos días de ejercicios, para purificar las almas y fomentar la pureza de conciencia, fuente de verdadera alegría.

Después de les dió un paseo. He aquí lo que dice un diario local:

Con un éxito brillante bajo todos conceptos, se clausuró ayer la misión que para niños oratorianos dieron los Padres Salesianos del Colegio San José.

Más de trescientos niños, casi todos de familias obreras, se acercaron a recibir el Pan de los Angeles convenientemente preparados para el acto.

A las 8.10 se encaminó la columna de oratorianos en número de 470, hacia la estación Central para tomar el tren que debía, por deferencia del Sr. Jefe del tráfico, ser enganchado con el ordinario que sale de Sunchales a las 8.50 en dirección a Paganini, lugar destinado para el almuerzo campestre.

Difícil es describir el entusiasmo de los numerosos niños que asistieron, quienes prorrumpían continuamente en largos y estruendosos aplausos.

A la vuelta desfilaron los niños por la calle Corrientes y Salta, llenando el trayecto de una cuadra.

A los gritos de la muchachada los vecinos salían a los balcones comentando el hecho de que con una misión de pocos días se haya podido reunir tantos niños y se haya conseguido de ellos tanta sujeción y obediencia.

Los que han conocido a Don Bosco y a sus « birriquinos » han podido ver algo de eso en el Rosario, y han hecho votos para que esas escenas moralizadoras se repitan con frecuencia para bien de los niños pobres.

ASOCIACIÓN DE EX-ALUMNOS.

SANTIAGO (Chile).— Hermosa fiesta.— Con motivo de la presencia en Santiago del Secretario General de los Cooperadores y Ex-Alumnos de las Obras Salesianas, Rev. Padre Sr. Esteban Trione, se llevó a efecto el 24 setiembre en la Escuela Profesional de la Gratitud Nacional una cariñosa fiesta, que consistió en la presentación de un numeroso grupo de los ex-alumnos de la Casa al Rev. Padre Trione.

El acto se realizó en el salón de representaciones del establecimiento, que se hallaba hermosamente engalanado con escudos y banderas nacionales.

Dió comienzo a la corta velada el joven Sr. Manuel Cáceres, quien pronunció un bonito discurso, dando la bienvenida al Padre Trione y rogándole se hiciera intérprete ante los Superiores de las Casas de Italia, del cariño y del reconocimiento que se guarda en el corazón de los hijos chilenos al Ven. Padre Don Bosco por los beneficios de su grandiosa y bienhechora obra.

Tomó en seguida la palabra el ex-alumno Sr. Luis Toro, quien pronunció un hermoso discurso en italiano, haciendo votos por la felicidad personal del Rev. Padre Trione y manifestándole la sincera adhesión de los jóvenes salesianos chilenos.

Vivamente emocionado contestó el Padre Trione en frases llenas de cariño, exhortando a los jóvenes ex-alumnos a perseverar en sus buenas ideas, ya que en ellas vivían llenos de felicidad y esperanza. Les recordó también el rol de actividad que corresponde realizar dentro de la acción social a los jóvenes educandos en las escuelas católicas y, « no basta, les dijo, llamarnos cristianos, sino que es preciso demostrarlo; hacer que todo el mundo sepa que dentro de nuestras sublimes ideas somos intensamente felices en la tierra y que aún esperamos eterna y mayor ventura después de esta existencia terrenal ».

« Es para mí sumamente consolador ver en ustedes, les dijo, los frutos hermosos de la gigantesca obra de nuestro Padre Don Bosco, y no dudo que este hermoso país será cada día más grande y respetado contando con jóvenes que, como ustedes, son elementos de orden, de progreso y de felicidad para la patria ».

La banda de músicos y la orquesta del Centro Camilo Ortúzar de la Gratitud Nacional amenizaron el acto.

(De La Unión).

ALMAGRO (Buenos Aires).— El 1° de setiembre del pasado año celebró el Colegio Pío IX el XXX aniversario de su fundación, debido ante todo al celo y amor de los Antiguos Alumnos, que no perdonan medio ni circunstancia para manifestar con hechos su gratitud para sus amados profesores y maestros.

Entre otras determinaciones, tomaron la de presentar una instancia ante el H. Congreso de la Patria para hacer efectiva una partida por él votada a favor de dicho Instituto. La instancia irá acompañada de su concienzudo estudio estadístico, que con datos claros y evidentes manifiesta los beneficios que el instituto ha derramado por toda la nación.

Especial interés tienen en ayudar eficazmente a la Colonia o mejor, Granja Agrícola de Uribebarrea que puede ser una de las mejores Escuelas teórico-prácticas de Agricultura.

— En el mismo Colegio tuvo lugar el 7 del mismo mes el importante acto de bendecir los nuevos locales para los talleres de tipografía e imprenta, seguido de una fiesta « Pro Monumento Don Bosco ».

« Ante una selecta concurrencia de ex-alumnos de los diversos centros de la capital, de los principales Cooperadores de la Obra de Don Bosco, de una representación de las distinguidas damas que forman el comité central de Cooperadoras Salesianas, dice *El Pueblo*, inicióse el desarrollo del programa con el canto del himno nacional coreado por los 500 alumnos del Colegio Pío IX y por los 800 niños del Oratorio San Francisco de Sales. A las 4 p. m. Monseñor de Andrea, acompañado por el clero, por los padrinos, doctores Bas y Caférata, por las madrinas, las distinguidas señoras de Lacroze y Emery, y por el consejo general de los Ex-Alumnos de Don Bosco y las comisiones de los centros de la capital, procedió al acto de la bendición de los nuevos talleres de imprenta y tipografía, que tanto por el local como por los elementos que los completan, responden en todo a las exigencias de los adelantos modernos.

« Los locales, inmejorables: hay luz, buena aireación, y por tanto higiene; los elementos, de primer orden: dos grandes máquinas litográficas, cuatro grandes máquinas de imprenta y tres pequeñas en el taller correspondientes y nuevas instalaciones que pueden servir de modelo al taller mejor montado de la capital en la tipografía, en donde hemos visto, además, una máquina *Typograph*. Tuvimos ocasión de observar algunos de los trabajos ejecutados por los pequeños aprendices; son todo primor y delicadeza, lo que honra grandemente a los directores de ambos talleres.

« Después del acto religioso, las escuadras del Colegio Pío IX, con su instructor a la cabeza, desfilaron ante los invitados, y luego ejecutaron, al son de la banda, una serie de ejercicios gimnásticos que les merecieron los plácemes más justicieros. El maestro fué calurosamente ovacionado.

Terminados los ejercicios gimnásticos, la concurrencia pasó al salón de actos, donde se desarrolló el programa de una interesante función literario-musical *Pro Monumento a Don Bosco*, organizada por los ex-alumnos del centro San Francisco de Sales. Los espectadores aplaudieron todos los números del programa, que si bien, algo extensos, logró no fastidiar los ánimos.

Merecen especial mención los números de piano y violín ejecutados por los niños Cifuentes, y la representación de la comedia « El catedrático de anatomía », pero lo que deseaba el público era que

hablaran nuestros diputados católicos los doctores Cafferata y Bas, y hablaron. El doctor Cafferata leyó su discurso, que resultó una pieza elocuente, y el doctor Bas, ante la insistencia de los Ex-Alumnos de Don Bosco, hubo de improvisar, siendo interrumpidos a menudo, ambos oradores, por repetidos aplausos.

» Los Ex-Alumnos de Don Bosco pueden estar satisfechos de una fiesta que ha congregado un público tan numeroso y selecto, y que ha producido el contacto de dos representantes del pueblo argentino con la asociación que ellos forman.

PARMA (Italia). — Un monumento a P. Baratta.

— El pasado octubre se reunió en el Colegio *San Benedetto* una verdadera multitud de Antiguos Alumnos. De diversas ciudades y provincias y aun del extranjero tornaron los camaradas y con entusiasmo y alegría singular, mezclada de un dejo de amargura al no ver allí al amado maestro, evocaron la vida entera de 25 años que cuenta de existencia el floreciente colegio. Mezcláronse hombres y jóvenes, literatos, militares, comerciantes, sacerdotes, movidos del deseo ardiente de tributar un póstumo homenaje de admiración a quien, como primer director, como padre y maestro, supo prepararlos tan bien para la vida, abriéndoles horizontes dilatados y robusteciéndoles las alas de la conciencia y del corazón para recorrerlos sin peligro.

Había también representaciones de S. E. el Card. Ferrari, Arzobispo de Milán, de S. E. el Sr. Obispo de Borgo S. Donnino, del Revmo. D. Albera, de los Diputados Cardani y Longinotti; y asistieron Mons. Conforti, Arzobispo de Parma, el Sr. Lusignani, Presidente de la Diputación Provincial, el consejal St. Giraldi, el Sr. Benasi, profesor de la Universidad, el Conde de San Vital, los profesores Boselli, De Giorgi, Gambara, el Sr. Abad de los Benedictinos de Torrechiara, el canónigo Sr. Boni, el Ten. Coronel Canozzi, el Capitán Cravosio y el Comité de Señoras.

El monumento consiste en un busto de mármol, obra del escultor parmesano Trombara, que ha querido representar al P. Carlos M. Baratta, rodeado de las figuras simbólicas de la Agricultura, la Música, la Fe y la Caridad. Feliz idea por cierto, que expresa la vida de aquel apóstol, que, lleno de viva y ardiente caridad, vivió y trabajó siempre artísticamente, para Dios y para el prójimo.

Pronunció el discurso el abogado Sr. Bocchialini, y panegirizó con elocuencia saturada de amor « al humilde y modesto sacerdote, de presencia sencilla, pero de alma indomable y animado de una poderosa llama de fe y amor ».

Tras esto, y para hacer honor a la memoria del Maestro, siempre práctico en medio del entusiasmo, se reunieron en Congreso, que resultó animadísimo, práctico y genial, tomando resoluciones encaminadas a intensificar la acción social de los Antiguos Alumnos, según los ideales del P. Baratta.

Noticias de aquí y de allí.

MONTEVIDEO. — Colegio « Sgdo. Corazón de Jesús. — El sábado 18 de Octubre a las 8.30 p. m. se realizó una gran función extraordinaria a beneficio del Monumento que se erigirá a Don Bosco en Turín. La nutrida e inteligente concurrencia aplaudió con entusiasmo todos los números. En el piano se distinguieron las Stas. Carmen Belinzón, Marta Irrazábal y Elvira Metallo que interpretaron con arte exquisito clásicas composiciones. El violinista José M. Rodríguez embelesó con el Nocturno N° 2 de Chopin, el Miramar Zortico de Sarasate y un trozo fuera de programa. El Sr. Rodríguez toca maravillosamente, como los grandes maestros. El joven Estanislao Barreto que tiene espléndida voz y óptima escuela, cantó las romanzas *La Tempestad* e *El Libro Santo*. Los actores del « Centro Don Bosco » se portaron como verdaderos artistas. En *La Mala Guía* hicieron pasar al público momentos de intensa emoción trágica y en la comedia « En mangas de camisa » le mantuvieron en constante hilaridad por espacio de media hora. El discurso de introducción a cargo del Rdo. P. José M. Vidal fué una pieza oratoria. Nuestros parabienes a todos los que contribuyeron al éxito.

VERZEJ (Estiria). — En esta ciudad se ha abierto recientemente una casa salesiana para « Hijos de María », o sea, para la educación de jóvenes-adultos con vocación al Estado Eclesiástico o Religioso. Llámase precisamente « *El Marianum* », y el pasado Septiembre contempló la vestición clerical de 36 de sus alumnos. Los habitantes de los alrededores acudieron numerosos a presenciar la fiesta, tomando parte en ella con edificante piedad y dando con generoso afecto el óbolo de la caridad cristiana. Muy estimado es dicho Instituto y todos se prometen de él grandes beneficios.

El Director del mismo les dió a todos los concurrentes una conferencia para expresarles su gratitud y exponer los fines de la casa.

CONSTANTINOPLA. — Por los Emigrados polacos — S. E. el Sr. Delegado Apostólico ha tenido a bien encomendar a los Salesianos la asistencia espiritual del pueblecillo polaco *Adampol*, aceptando ellos con reconocimiento, por tener así ocasión de cumplir con una de las misiones más bellas de la Institución Salesiana, cual es ésta, de mirar por los Emigrados.

Adampol es una colonia de prófugos polacos, establecida a raíz de la guerra de Crimea, en una grande hacienda adquirida por el heredero del trono de Polonia, el augusto Príncipe Czartorsky, q. g. h. quien, como los lectores saben, murió siendo sacerdote salesiano on olor de santidad.

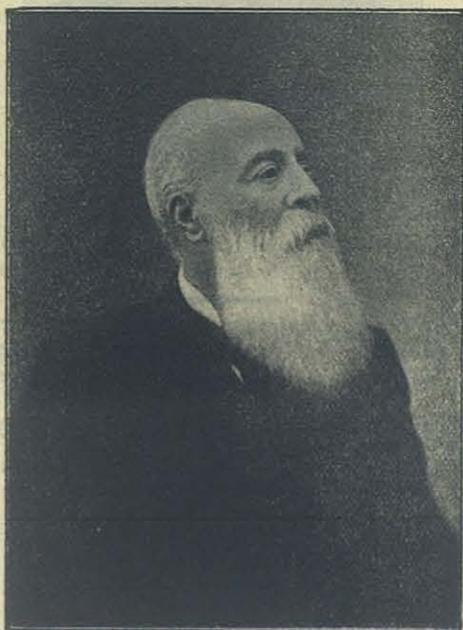
Es singular el espectáculo de un pueblo lleno de fe, de fe viva, que se conserva en el corazón del islamismo, como una palma frondosa en medio del desierto. Está constituido por labradores, y ahora

se estiman dichosos en tener en medio de ellos un religioso que les habla en su propia lengua, de la Patria amada y los ayuda a sobrellevar con valor las pruebas de la vida.



Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon.

Pasó a mejor vida el grande orador y Presidente de la Real Academia española, el 19 de Octubre.



Grande es el vacío que el eximio patricio dejó en las filas del Catolicismo militante y de la literatura patria contemporánea, de quienes era uno de los más gloriosos adalides.

Su muerte fué tan cristiana como fué su vida, y en los últimos momentos manifestó ese temple de alma que siempre tuvo. Ya enfermo durante el verano, aconsejaronle los médicos diferir su venida a la Corte; pero no creyendo deber abstenerse de los trabajos del Docto Cuerpo y de las numerosas juntas de Beneficencia y Cultura de que era presidente, como se había abstenido de los de su bufete, se trasladó a Madrid, y en breve cayó mortalmente enfermo. El mismo no se disimuló su estado y pidió humildemente los Santos Sacramentos, que le fueron administrados por su íntimo amigo el Sr. Arzobispo Nozaleda, O. P. Durante los tres días que aún vivió, edificó a todos con su piedad y generosidad.

Sus restos fueron trasladados al Santuario de Covadonga, donde está el panteón de familia. En Madrid y en todas las estaciones, fueron objeto de respetuosas e imponentes manifestaciones, como en todas partes se llora su muerte.

Los Salesianos no podemos olvidar la simpatía con que siempre miró nuestra Obra, simpatía que se exteriorizó ruidosamente durante la reciente visita del P. Albera, tomando parte activa en los festejos y pronunciando el grandilocuente discurso que en otro lugar de este número hemos publicado.



La condesa viuda de Rivadefeva.

En el castillo que en Saint Laup (Francia) poseen los marqueses de Amell de Paladines, falleció, víctima de un ataque cardíaco, el día 3 de noviembre, la Exma. Sra. D. María de Jesús Cortina, condesa viuda de Ribadefeva.

Fué esta virtuosísima señora una de las damas de nuestra aristocracia que figuró siempre en primera línea en cuantas obras de celo y de caridad se sostienen o se fundaron en esta corte, y así vimos su nombre en los Consejos y Directivas de cuanta Asociación piadosa y benéfica tienen aquí vida.

Fué ella quien con esplendidez regia dotó a la Congregación de San Luis de amplísimo local, para que cómodamente pudieran sus socios dedicarse a las obras meritísimas que en cien ocasiones han sido admiradas y aplaudidas por los buenos, y fundando al mismo tiempo la hermosa iglesia, del Salvador y San Luis Gonzaga. Fué una de las protectoras más entusiastas y decididas de las Reparadoras, a las que ayudó con cuantiosas limosnas para fundar la artística iglesia de María Reparadora. También los hijos de Don Bosco encontraron en ella auxiliar poderosísimo para su fundación en esta villa. La Congregación de las Hijas de María del Sagrado Corazón, el Asilo de la Sma. Trinidad y tantas y tantas otras instituciones análogas, han perdido con la muerte de la condesa de Rivadefeva una de las protectoras más generosas, entusiastas y decididas.

A ella deben los Salesianos de la Corte el salón de actos y buena parte de la bellísima iglesia, amén de las limosnas sueltas que solía mandarles, especialmente cuando sabía que se encontraban en algún apuro.

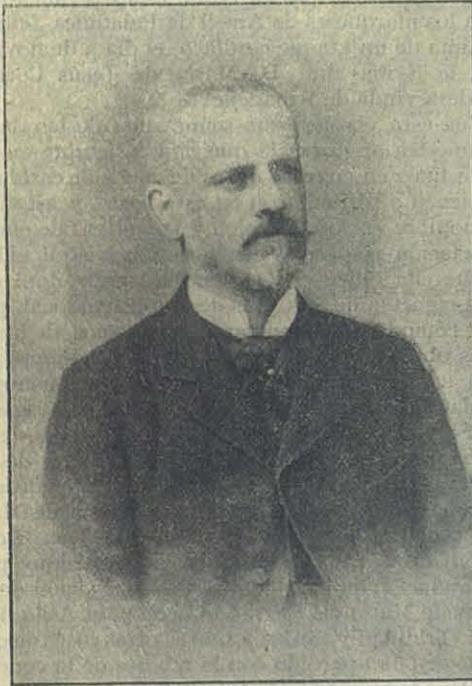
Los Salesianos de toda la Provincia Céltica y los niños de sus casas han orado y oran por el eterno descanso de la gran bienhechora, que probablemente habrá entrado muy pronto en la gloria, pues grandes eran su piedad y caridad.



Excmo. Sr. Conde César Balbo.

También para los Católicos italianos ha sido una grave pérdida la muerte del Conde Balbo, hombre de temple heroico, benemérito del arte, de la Administración y de la acción social. « En su acción, dice el marqués de Crispolti, el Conde Balbo

tuvo por guía al Ven. Don Bosco, con quien lo unía una grande amistad, que se estrechó aun más cuando el Conde tomó estado, porque la familia Billiani era íntima del Venerable y a su casa se recogía cuando quería trabajar sin ser molestado. El Conde admiraba especialmente el método educativo del Venerable. Un día le llevan a éste un chico idiota, en la esperanza de que lo admitiera. El pobre muchacho no sabía ni siquiera responder a las más sencillas preguntas, sino con palabras inconexas; todo indicaba en él al degenerado. Finalmente Don Bosco le preguntó: «¿Sabes jugar a banderas?». Los ojos del muchacho tuvieron una imperceptible vislumbre de complacencia. Entonces el sacerdote, con aire de quien ha hecho un



descubrimiento feliz, exclama: «Lo acepto». Pasaron varios años y un día al Conde se le anuncia la visita de un sacerdote para él desconocido. Se le introduce y ve delante de sí a un sacerdote de gallarda presencia, conversación amena y variada, de rostro lleno de gracia y hasta de intención. — V. no me reconoce, le dijo: Soy Fulano de tal, aceptado por Don Bosco en casa de V. en Nizza. — Efectivamente Don Bosco había visto a través de las facciones del niño, una chispa de ingenio, y había hecho de él un hombre de provecho. Balbo narraba el hecho complacido y se alegraba mucho cuando oía hablar o leía los triunfos pedagógicos del Siervo de Dios». Hasta aquí el Marqués de Crispolti.

Hace dos años, estando ya lleno de achaques, quiso pronunciar el discurso en la conmemoración anual de Don Bosco en Valsalice. En su casa se efa en común la vida de nuestro Ven. Padre.

Da. Angela Remigio de la Iglesia,

excelente Cooperadora, modelo de madres cristianas, y madre del principal Decurión de Cooperadores Salesianos en Orense, D. Emilio Montero Beneficiado de la S. I. C. de dicha ciudad, falleció



el día 17 de octubre de 1913 después de recibir los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales.

Una oración suplicamos a nuestros lectores por el alma del Exmo. Sr. Obispo de Barcelona, fallecido mientras se tira el presente número.

Cooperadores Salesianos difuntos.

Sra. Da. Prada Gómez	Girón (Colombia).
» » Rufina Gómez de M.	» »
» » Amelia Serrano de M.	» »
» » Irene Prada	» »
» » Genoveva González	» »
» » María Rey Gómez	» »
» » Concepción Arango	» »
» » Mercedes Castillo	» »
» » Petronila Méjica	» »
» » Catalina Castillo de Arciniegas	» »
» » Mercedes González García	» »
» » Filicia Rey R.	» »
Sr. D. Nicolás Cortés	» »
Dr. D. Tomás Arango	» »
Sr. D. Miguel C.	Caráquez (Ecuador).
» » Mariano Pinargote Roca fuerte	(id.).
Sra. Da. María Moreno Yamundi	(Col.).
» » Rosario Idrobó	» »
D. Muriano Arrazola	Madrid.
Exma. Sra. Da. Regina Abarca V. de Gamazo	» »
D. Gonzalo Auñón	» »
Excmo. Sr. Marqués de Casa Arnao	» »

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.